LUIS DE LARRA

EL ABRAZO DE VERGARA

ZARZUELA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

MÚSICA DEL MAESTRO

GUILLERMO CERECEDA

Copyright, by Luis de Larra, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

EL ABRAZO DE VERGARA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

[046:16]

EL ABRAZO DE VERGARA

ZARZUELA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

original de

LUIS DE LARRA

música del maestro

GUILLERMO CERECEDA

Estrenada en el GRAN TEATRO de Madrid, el 10 de Abril de 1909

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

1909

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
GUADALUPE.....	Herminia Velasco.
FELICIA.....	Juana Sanz.
VICENTE.....	Alfredo Cruz.
FERMÍN.....	Fernando Hernández.
PEDRO JOSÉ.....	Eduardo Alvaro.
JOSE MARI.....	Isidro Soler.
EL SEÑOR GASTELURREA.....	Enrique Povedano.
INVÁLIDO 1.º.....	Enrique Moreno.
IDEM 2.º.....	Aliacar.

Soldados, hombres, mujeres é inválidos

La acción en las inmediaciones de Vergara.—Año 1839

Derecha é izquierda, las del espectador

Esta obra ha sido puesta en escena con gran acierto por el primer actor y director Isidro Soler.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Interior de un caserío en las inmediaciones de Vergara. Arco grande al foro por el que se ve el campo y otros caseríos: colgadizo con escalerilla de subida; haces de maíz en la barandilla del colgadizo. Puertas laterales. Dos retratos grandes al óleo representando á Maroto y al pretendiente don Carlos. Estampas de santos por las paredes. Es de día.

ESCENA PRIMERA

FELICIA, GUADALUPE y JOSÉ MARI. Las dos primeras sentadas desgranando panochas de maíz. José Mari de pie cerca de la puerta del foro. Al levantarse el telón se ve atravesar por el foro mujeres del pueblo conduciendo grandes haces de maíz en la cabeza: una ó dos carretas del país, etc.

Música

MUJERES

Triste la oración suena
y el sol se oculta ya;
tienda la noche el manto
de negra oscuridad.
Cese el rudo trabajo,
venga el descanso, pues,
para empezar mañana
antes de amanecer.

Triste está la campiña
triste está el corazón;
ya no resuena alegre
la popular canción.
Tiempos de paz que fueron
¡ay! cuándo volverán,
hijas y madres rezan
por la anhelada paz.
Guerra repite á voces
el eco del cañón,
guerra que al alma lleva
luto y desolación.
Padre y hermano mío,
cuándo podréis volver?
Dios os conceda el triunfo
que tanto merecéis.

Hablado

GUAD. Ya vuelven las campesinas: ¡otro día más!

FEL. ¡Y cada día parece más triste su vuelta y su canción!

J. MARI Lo que es hoy parece el Oficio de difuntos.

GUAD. Es que cuando está triste el país entero lo que sale de las gargantas no son notas: ¡son quejidos del alma!

MUJERES (Dentro, lejos.)

Triste está la campiña
triste está el corazón,
ya no resuena alegre
la popular canción.
Tiempos de paz que fueron
¡ay! cuándo volverán.

J. MARI Lo dicho: el Oficio de difuntos con aire de zortzico. ¡Dan ganas de romper á llorar!

GUAD. ¡La música de nuestros bailes y nuestras alegrías!

FEL. ¡Ni aun sé como pueden cantar!

GUAD. ¡Antes regresaban con sus padres, con sus hermanos, con sus novios!... ¡Hoy, solas con sus penas, pensando siempre recibir la noticia de la muerte del ser querido!

J. MARI ¡No todas, que yo me pongo muy alegre

cuando pienso que puedo recibir la noticia de que ha reventado mi mujer!

FEL. ¡Tú eres un imbécil!

J. MARI ¡Y ella es otra cosa peor!

FEL. (Levantándose.) ¡Peor sí, porque es liberal!

J. MARI ¡Y tan liberal!... ¡Como que se marchó sin decir ahí queda eso!

FEL. Si no hubieras alojado en tu casa á aquel capitán...

J. MARI Yo no le alojé: ¡se alojó él á viva fuerza! .. Y gracias que se contentó con llevarse mi caballo, mi escopeta y mi mujer!... ¡El diría, si se las pido prestadas no me las va á dar... y... es porque no las conocía! ¡La escopeta me fallaba un tiro sí y otro no: el caballo me tiraba todos los días: era falso: y mi mujer era más falsa que el caballo y peor que la escopeta... de modo que hizo buen negocio!

FEL. ¡Tú debiste matar á aquel hombre!

J. MARI ¿Para qué?... ¡Si en el pecado lleva la penitencia!... ¡El día que le mato, es el día que me las devuelva!... ¡Por estas!

FEL. ¿Y el valor?... ¿Y el patriotismo?...

J. MARI ¿Y la paz que disfruto ahora?

FEL. ¡Calla!

J. MARI ¡Ustedes no gozan más que cuando las gentes se pinchan!... ¡Pues yo creo que se puede ser patriota sin ser carnicero!... ¡Ris!... ¡Una cabeza! ¡Ris!... ¡Una pierna!... ¡Cataplúm!... ¡Al otro mundo!... ¡Y en el campo, en vez de pisar el maíz va uno pisando desperdicios de sus parientes!

FEL. ¡Ellos no perdonan nuestras vidas!

J. MARI ¡Sí: que los otros tiran con cañamones!

FEL. ¡Cobarde!

J. MARI ¡No: prudente! ¡Cuando arrecia la tormenta, los pescadores se refugian en el puerto; cuando el granizo y los rayos arrecian, los campesinos se refugian en los caseríos; pues cuando cae una lluvia de balas y metralla... hay que decir... á casa que llueve... y al que no lo dice le llueve encima... y la lluvia de plomo no se seca más que en el cementerio!

FEL. ¡Vergüenza da oirte!

J. MARI ¡Pero se me oye... y si estuviera muerto no podría decir nada... como el padre de esta! Vamos á ver, ¿qué necesidad tenía esta niña de estar siempre triste, huérfana... y recogida por usted, que al fin y al cabo no es más que su tía?

FEL. ¿Pero y la honra de que su padre haya muerto gloriosamente por defender su santa causa? ¿Quién ignora que mi hermano fué uno de los mayores héroes de la batalla de Guadarmino!... ¡No lo dudes: el día del triunfo hubiera sido general!

J. MARI ¡Pues haberse estado en casita hasta ese día!

FEL. En mi familia no hay un hombre cobarde y todos defenderán sus nobles ideas.

J. MARI ¡Y todos están perniquebrados!

FEL. Mi marido, aun convaleciente de su terrible herida, se dispone á salir de nuevo al campo.

J. MARI ¡A que le den otro trastazo!

FEL. ¡Mi hijo Fermín está siendo el asombro del país entero... y mi hijo Vicente, cuando regrese de su largo viaje, hará lo mismo!

J. MARI ¡Me parece que ese no regresa hasta el día del triunfo por la noche... y hará bien!

GUAD. (Levantándose.) ¡No digas eso: Vicente es leal y valiente!

J. MARI ¡Ya despertó la leona!

GUAD. Como que muerto mi padre, él sólo ocupa mi pensamiento entero.

J. MARI Pues no pienses mucho en él, por si te lo escabechan por esos mundos.

GUAD. ¡Maldita guerra!

FEL. ¡Las nobles causas tienen que costar sangre!

J. MARI ¿Las nobles?... ¡Pues no veo la nobleza!

GUAD. ¡El volverá, sí: y á su regreso se unirá á su hermano para pelear, y cuando Dios nos conceda el fin señalado, Vicente será mi marido!

J. MARI ¡Ah! ¡Pero se va á casar!... ¡Más vale que le maten!... Y lo que es ese me parece que no tiene muchas ganas de pelea. Apenas empezada la guerra se largó á Francia y...

FEL. A estudiar... á conocer usos y costumbres... ¡Hay muchos modos de defender su causa!

J. MARI Así la hubiera yo defendido también: desde lejos...

FEL. No amargues más mi existencia: la ausencia y el silencio de mi hijo: la carencia absoluta de noticias suyas... me aterra, y no sé qué presiento de triste y de sombrío...

GUAD. ¡No, tía: juró volver para ser mi marido y volverá á cumplir su juramento!

J. MARI O mandará una carta desde el otro mundo.

(Se oyen á lo lejos voces de hombre diciendo acompasadamente, un, dos, tres, un, dos, tres, que van aproximándose hasta aparecer en escena.)

FEL. ¡Silencio!...

J. MARI ¿Qué gente es esa?... (Asomándose á la puerta.)

GUAD. ¡Tropas sin duda!...

J. MARI ¡Cá!... Si es el vecino: el fabricante de papel con los operarios que le ha dejado la guerra... ¡Bonito cuadro!... ¡Mire usté cómo los ha puesto la noble causa!...

ESCENA II

DICHOS, SEÑOR GASTELURREA y CORO DE HOMBRES lisiados y viejos: cojos, mancos, vendados; entran ridículamente armados como marca el diálogo y mirando con recelo á todas partes

Música

CORO ¡Un, dos, tres,
un, dos, tres!

J. MARI ¡Un, dos, tres,
cojo es!...

—

CORO Con dos machetes
de granaderos,
y tres fusiles
de fusileros,
y dos espadas
sin guarnición;
y dos trabucos
de bandoleros,

y con tres lanzas
de tres lanceros,
hemos formado
un batallón,
capaz de dar un susto
si llega la ocasión,
no sólo á un regimiento
sino á una división.

GAS. ¡Atención,
armas al hom...
y cartuchera en el cañón!

J. MARI, GUAD., FEL. De cojos y de mancos
risible procesión.
¡Valientes defensores
de nuestra religión!

CORO ¡Atención,
armas al hom...
y cartuchera en el cañón!

I

GAS. Yo soy un rico fabricante
y nada más,
que sólo anhela en este mundo
vivir en paz.
¡Viva Isabel! gritan los unos,
yo digo: ¡Bien!
¡Viva don Carlos! gritan otros,
yo digo: ¡Amén!

—

Que tropa de don Carlos
al pueblo se avecina,
con aire decidido
me pongo la boina. (Lo hace.)
Que llegan á estos sitios
soldados de Isabel,
al punto me encasqueto
mi gorra de cuartel. (Idem.)
Pero si gritan, muera,
ó pide alguien socorro,
me quito la montera
y me pongo el gorro.
(Cambiando el gorro.)

Que no me asustan nada
las luchas de partidos,
y por si van mal dadas
esto es lo mío.

(El Coro lo mismo.)

TODOS ¡Pero si gritan, muera,
ó pide alguien socorro,
le quitan la montera
y después el gorro!

II

GAS. Unos mi fábrica quemaron
sin compasión,
otros quisieron fusilarme
por diversión.
Aquellos dieron un asalto
á mi caudal
y éstos me dan una paliza
fenomenal.

—

Por eso si el faccioso
al valle se avecina
con un miedo espantoso
me pongo la boina,
y si á estos sitios llegan
soldados de Isabel
temblando me encasqueto
mi gorra de cuartel.
Mas cuando gritan muera
ó pide alguien socorro
me quito la montera
y me pongo el gorro. (Lo hace.)

TODOS Y quiera él ó no quiera
y pida ó no socorro
le quitan la montera
y después el gorro.
¡Atención!
¡Armas al hom...
y cartuchera en el cañón!

Hablado

FEL. Pues no hay duda que con esta patrulla va usté bien defendido.

J. MARI ¡Esto en vez de cuadrilla parece un hospital ambulante!

GAS La guerra nos ha arrebatado á todos los hombres sanos, jóvenes y robustos.

J. MARI Pues si sopla un poco el viento se queda usted sin ejército.

GAS. Desde mi fábrica aquí solo hay dos leguas y hemos tardado siete horas en recorrerlas.

J. MARI ¡Lo creo! ¡y si les cortan á todos la otra pata no llegan nunca!

GAS Vamos bien armados y dispuestos á morir matando. Un hombre solo no puede andar por estos caminos.

J. MARI Más vale ir solo que mal acompañado.

FEL. ¿Y se puede saber qué busca en nuestro caserío el rico fabricante señor Gastelurrea?

GUAD. Vendrá sin duda á darme el pésame por la muerte de mi padre, y ya era hora... ¡tres meses!

GAS. No me he atrevido á salir antes, porque andan por estos caseríos tan pronto tropas de Isabel como secuaces de Carlos V, y los unos como los otros gastan pocas bromas.

J. MARI Y las pocas que gastan son bromas pesadas.

FEL. Pero hoy, al atreverse, traerá alguna comisiónimportante, ¿no es eso?

GAS. ¡Y tan importante! ¡A ver, amigos, (Al Coro.) apostaos en los alrededores del caserío, y á la menor señal, avisad!

J. MARI ¡Para que cerremos la puerta!

GAS ¡Vamos, apostaos!

J. MARI Conque apostaos; yo creo que estarían mejor acostaos... Mirad qué marciales... ¡Pum! (Imitando un disparo: todos se asustan.)

CORO ¿Eh?...

J. MARI ¡Por poco se caen!... ¡Estos tienen más miedo que yo!.

CORO (Marchando.) Un... dos... tres... Un... dos... tres... (Cojeando se van foro con el estribillo del número de salida.)

ESCENA III

DICHOS, menos el Coro de hombres

FEL. ¡Y sepamos!
GAS Es asunto reservado y...
FEL. Ya sabéis que José Mari es de la familia...
J. MARI Aunque no lo parezca, en eso del valor.
FEL. ¡Podéis hablar!...
GAS Con vuestra licencia. (Se sientan.) Guadalupe, ya me conoces; tengo cuarenta y siete años.
J. MARI (¡En cada dedo!)
GAS. Soy rico, sano y no mal parecido...
GUAD. La relación de siempre: cada tres meses me la repite usted...
GAS. Es que hoy, muerto tu padre heróicamente en la batalla de Guardamino, has quedado huérfana y sin fortuna y yo...
FEL. ¡Eso no es verdad! En mí tiene una madre mientras viva, y un padre en mi marido...
J. MARI Bien dicho: y en mí un tío, y en mi mujer una tía... ¡Conque ya ve usted si tiene familia la huerfanita!
GAS ¡En mí tendría un marido rico, cariñoso y complaciente!
J. MARI ¡Complaciente! Malo: ¡así empecé yo!
GUAD. No se canse usted, amigo mío; muerto mi padre he reconcentrado mis sentimientos en el único hombre que ha de hacerme feliz, y á quien adoro.
GAS (Levantándose.) ¡Hola! ¡Esas tenemos! ¡Es decir, que se me desprecia!
FEL. ¡En absoluto!
GAS. ¿A mí? ¡Despreciarme á mí! ¿Y por qué? ¡Vamos á ver por qué!
FEL. ¿Quiere saberlo? Pues escúchelo de una vez y para siempre. Se le desprecia por pastelero y por egoísta; se le desprecia por espía de unos hoy y de los otros mañana; por haber ocultado en la fábrica á los de la santa causa un día y al siguiente á los perros liberales; por ser, en fin, un hombre sin

ideas definidas, un cobarde... un mal patriota y un mal español... ¡Ya me desahogué!...

J. MARI ¡Chúpute esa... y vuelve por otra!

GAS. Yo tengo un caudal adquirido á fuerza de trabajo y que no lo debo ni á los unos ni á los otros; no quiero exponerle á la política, siempre egoísta, y transijo... y alterno... según las circunstancias.

J. MARI (¡Este es de los míos!)

GUAD. Por eso: como yo soy fanática por la noble causa que defendió mi padre, no puedo jamás dar mi mano á quien no haya vertido su sangre defendiendo su memoria.

J. MARI (Ya lo oye: hay que verter sangre: como no se haga usted una sangría suelta no hay boda.)

GAS. ¡Está bien! quiere decir que el marido elegido es...

FEL. ¡Mi hijo Vicente!... ¡Vicente!... ¡ved con qué orgullo escucha su nombre!

GAS. ¡Cómo! ¡Vicente! ¿No es Fermín?

J. MARI ¡Si es Vicente, claro que no es Fermín!

GAS. ¿Y no tenéis más hijos que esos dos?

J. MARI ¡Y para qué necesita más!

FEL. Nada más: dos héroes.

GAS. Permitid que me ría de vuestra inocencia ó de vuestra hipocresía...

FEL. ¿Qué quiere usted decir?

GAS. ¿Cuánto tiempo hace que no tienen noticias de Vicente?

FEL. ¡Mucho!

GAS. Pues yo las tengo recientes.

GUAD. ¡Ay, qué alegría! Decid pronto, ¿está bueno?

FEL. ¿Dónde está? (Acosándole, con ansiedad.)

GUAD. ¿Cuándo viene?

FEL. ¿Le ha visto usted mismo?

GUAD. ¡Pronto, por Dios!

GAS. No me atrevo á decir...

GUAD. ¿Está herido?

GAS. ¡Peor!

FEL. ¿Muerto quizá?

GAS. ¡Peor!

GUAD. ¿Se ha casado?

GAS. ¡Peor!

J. MARI ¡Mentira!... peor que casado...

FEL. Acabad de una vez si es que sabe usted algo y no es una invención para martirizarnos.

GAS. Ustedes lo quieren, sea: su hijo Vicente, ese héroe, como ustedes le llaman, lo es efectivamente y ha despreciado cien veces su vida por defender su causa, pero entiéndanme bien, no pelea al lado de Maroto, sino al lado de Espartero.

FEL. ¡Mentira!

GUAD. Es usted un infame: un miserable.

FEL. Un hijo mío, un hombre que ha vivido en mis entrañas, no puede pelear contra la religión.

GAS. ¡Tengo pruebas!

FEL. ¡Vengan! y si son falsas, salga usted de aquí y no se atreva á pasar á diez leguas del caserío; y, si lo que Dios no quiera, son fieles, ¡maldito sea mil veces mi hijo y su nombre!

GUAD. ¡Vengan, pronto!

J. MARI (¡Como sea mentira se lo comen!)

GAS. En la batalla de Guardamino le vieron atacar con saña á la partida que tu padre capitaneaba; por esa acción gloriosa para el ejército liberal le hicieron sargento, y mientras la Reina concedía á Espartero el título de Duque de la Victoria, el general colocaba en el pecho de vuestro hijo una cruz Roja.

FEL. ¡Pruebas!

GUAD. ¡Pruebas!

GAS. La *Gaceta oficial* con los nombres de los recompensados en aquella fecha. ¡Ahí la tenéis! (Dándosela.)

GUAD. ¡Dios mío! ¿será cierto?

GAS. Después, cuando el ejército de la Reina hizo su entrada triunfal en Vitoria, vuestro hijo Vicente hizo tales heroicidades en el desfiladero de Altuve y en el puente fortificado de Arrayabe, que alcanzó el grado de alférez.

GUAD. ¡No le encuentro! (Buscando en el periódico.)

FEL. ¡A ver! .. No estará!... ¡No puede estar! (Buscando.)

GAS. Buscad: ahí, en la segunda columna y encontraréis su nombre y sus dos apellidos, y sabed, por último, que en Durango vuestro hijo fué el primer oficial del ejército liberal que penetró en la ciudad.

GUAD. ¡Ay!... (Dando un grito y soltando el periódico.)

FEL. ¡Mi hijo!... (Se abrazan las dos llorando.)

GAS. Ahora dime como antes si tu corazón no puede latir por un perro liberalote.

FEL. ¡Basta! ¡Salga usted de aquí!

GAS. Conste que no mentía!

J. MARI ¡El amo!

FEL. ¡Silencio por Dios!

ESCENA IV

DICHOS y PEDRO JOSÉ

PEDRO ¿Qué pasa aquí?

FEL. ¡Nada, que la...!

PEDRO ¿Por qué llorais? ¿Qué papel es ese?

GUAD. Es la...

PEDRO ¡La *Gaceta!* ¡La emisaria de nuestra deshonra!

FEL. ¡Tú sabes!

PEDRO ¡Todo!... Recibí al mismo tiempo un balazo en el cuerpo y una herida en el alma! La del cuerpo cicatrizó: la del alma, cada día está más viva! ¡El cuerpo sano; el alma muerta!

FEL. ¡Y nos has ocultado!...

PEDRO ¡Era mi deber; tenía esperanza!

FEL. ¡Y Fermín sabe!...

PEDRO ¡Han peleado frente á frente y quizá cuerpo á cuerpo!... ¡con odio, con saña increibles!

GUAD. ¡Qué espanto!

FEL. ¡Dios nos abandona!

PEDRO No: le abandona á él, como él á nosotros. Desde hoy no tienes más que un hijo; y tú, pobre niña, que has perdido á tu padre y pierdes á quien adoras .. llora y reza... ¡las

lágrimas llegan al cielo cuando la oración de un ángel las acompaña!

GAS. ¡Yo siento!...

PEDRO ¡Aquella es la puerta! ¡La tristeza está mejor sola! La pena no necesita compañía!... ¡Vamos dentro, aun me quedan fuerzas para relataros todas nuestras desdichas una por una. Las soporto solo hace un año... y me ahogan; repartidas entre los tres, sobrellevaremos mejor su horrible peso. ¡Vamos!

FEL. (A Gastelurrea.) ¡Ojalá tenga usted un hijo como ese!

GUAD. (Idem.) ¡Le aborrezco á usted tanto como á él le adoro! (Las dos mujeres entran abrazadas y llorando: Pedro José, con aire digno, señala la puerta á Gastelurrea y entra tras ellas. Pausa.)

ESCENA V

GASTELURREA y JOSÉ MARI

J. MARI ¡Anda, vuelve por otra!

GAS. ¡Me he lucido!

J. MARI ¡Pero á quién se le ocurre venir con el cuento!...

GAS. ¡Para que me quisiera!

J. MARI Pues lo ha conseguido usted...

GAS. ¡Son tontos! ¡Su causa está perdida! El ejército de Carlos V está desmoralizado... y en todos los pechos se anida la palabra «paz», aunque las bocas no se atreven á pronunciarla.

J. MARI ¿De veras? ¡Cuánto me alegro. Porque aquí, donde usted me ve... (Con misterio.) á mí me sale por una friolera doña Isabel, y por un rábano don Carlos...

GAS, ¡Como á mí! ¡Por eso varío de gorro cuando llega la ocasión!

J. MARI ¡Como yo!

GAS. ¡Usted!...

J. MARI ¡Chis! ¡Si lo supieran Pedro José, ó su mujer, me escabechaban! ¿Ve usted estos dos

retratos, el uno de don Carlos y el otro de su generalísimo Maroto?... ¡Bueno... pues á la vuelta lo venden tinto! (Descolgando los retratos, que tiene por detrás dos caras, de Isabel II y de Espartero.)

GAS. ¡Isabel!

J. MARI ¡La misma! ¡Y como simpática es simpática: la verdad, entre este tío tan serio y esta niña, me quedo con la niña... Pues mire usted este otro...

GAS. ¡Espartero!

J. MARI Así estamos siempre entre amigos y libres de cualquier tropelía... ¡Que vienen los unos... media vuelta á la derecha! ¡Que se acercan los otros... de frente, march!

GAS. ¿Y si un día se encuentran aquí los unos y los otros?

J. MARI Entonces á quien no encuentran es á mí: porque me tiro al pozo con retratos y todo.

GAS. Mi sistema es más rápido, porque todo se reduce á saludar así.. ó así... (Cambiando de gorra.)

J. MARI Pero un día se equivoca usted de tapadera y va usted á saludar al Padre Eterno de un linternazo... (Se oye ruido dentro de tambores.)

GAS. ¡Eh! ¿Qué es eso?

J. MARI ¡Atiza, ya están ahí!

GAS. ¡No se les ve! ¡Vienen por el recodo! ¡Ah! Pero mi gente...

J. MARI ¡Se habrá muerto de miedo!

GAS. Se ven boinas... ¡Cubran cabezas! (Poniéndose la boina.)

J. MARI ¿Cómo boinas? Yo creo que son morriones.

GAS. Sí, sí; son morriones. (Quitándose la boina y poniéndose la gorra.)

J. MARI ¡Ahora es la mía! Venga usted aquí, mi querido don Baldomero.. buenas tardes. (Volviendo el retrato.) ¡A los pies de usted, señorita! (Idem el otro.) Es usted muy simpática y...

GAS. ¡Maldito polvo... no deja ver... juraría que son carlistas!

J. MARI ¿En qué quedamos, hombre?... (Asustado.)

GAS. Sí, son carlistas... (Cambiándose de gorra.)

J. MARI ¡Atrás, paisano! ¡Dispense usted, joven! (Volviendo otra vez los retratos.)
GAS. Y siguen el camino de Durango.
J. MARI ¡Ven tú, precioso, (Al retrato.) te quitaré el polvo!
GAS. ¡Un jinete se acerca!
J. MARI ¡Uno solo! Pues no te quito el polvo.
GAS. ¡Se apea! ¡Ya está aquí!
J. MARI ¿Pero quién es?
FER. (Saliendo.) ¡Padre! ¡Madre!
LOS DOS ¡Fermín!

ESCENA VI

DICHOS y FERMÍN en traje de oficial carlista de caballería

FER. ¿Y mis padres?
J. MARI Qué arrogante estás con ese uniforme.
GAS. ¡Es un uniforme precioso! (Exageradamente aduladores.)
J. MARI ¡Este sí que es un valiente!
GAS. ¡Un patriota!
FER. Gracias, pero...
J. MARI ¡Diferencia de su hermano!
GAS. ¡Aquél es un traidor! (Despreciativamente.)
FER. Pero mis padres saben...
J. MARI Todo... y se han encerrado allí para ponerle de hoja de peregil.
GAS. Y hacen bien.
J. MARI Tú en cambio eres un héroe.
GAS. Como que defiende las ideas santas.
J. MARI Las ideas nobles: las... (¡Si entrara ahora el otro qué bofetada me daba!)
FER. Necesito inmediatamente ver á mis padres.
GAS. ¿Hay novedades?
J. MARI ¡Alguna victoria, de seguro! ¿Les habéis dado una paliza? ¡Bien hecho!
GAS. Pero que muy bien hecho...
J. MARI (¡No trae cara de haber dado palizas!)
FER. ¡Padre! ¡Madre!

ESCENA VII

DICHOS, FELICIA, GUADALUPE y PEDRO JOSÉ

PEDRO ¿Qué ocurre? ¡Hijo! (Abrazándole.)
FEL. ¡Hijo de mi alma! (Idem.)
PEDRO ¡Por fin en nuestros brazos!
FER. ¡Guadalupe! ¿Por qué lloras? ¿No te alegra mi regreso?
FEL. Ha perdido lo que más adoraba: tu hermano.
FER. ¿Ha muerto?
PEDRO Para ella sí: como para tí; como para nosotros.
J. MARI Y como para mí, ¿eh? ¡Que no me le encuentre yo... porque conmigo poquitas bromas!...
FER. ¡Pobre niña!...
J. MARI (A Guadalupe.) (¡Tú debias casarte con éste, hasta ver en lo que para esto!)
FEL. ¿Pero estás herido?
FER. ¡Ya no!...
PEDRO Y bien: ¡dame noticias! ¿Que pasa?.. ¿Dónde está Maroto? ¿Qué hace el rey? Que planes... que...
FEL. Callas: ¡por qué callas!...
FER. Noticias. . no sé si atreverme...
J. MARI (¡Malo! ¡Vaya usted sacando el gorro por si acaso!...)
PEDRO ¿Qué pasa?
FER. En Iturzum se han sublevado nuestras tropas al grito de viva el Rey y muera Maroto.
J. MARI (Claro: ¡este tío tan feo!... Estoy por darle un...)
FER. El canónigo Echevarría ha dictado una proclama contra él: la desorganización cunde en Navarra y repercute en estas provincias.
J. MARI (¡Cuándo yo decía que no tenía cara de dar palizas!...)
PEDRO Es necesario un esfuerzo vigoroso. ¡Yo mismo saldré si es preciso!...

FER. ¡Temo que sea tarde!
PEDRO ¿Pero hay más?
FER. ¿Y espantoso: ¡las tropas liberales han tomado Durango sin resistencia!
J. MARI (¡Ah! valientes: oye, no te cases con éste: espera al otro, que no tardará.) (A Guadalupe.)
FER. Espartero ha hecho su entrada triunfal.
PEDRO ¡Cobardes!...
FER. Y por último: ¡ten valor, padre mío! Ayer en la venta de Abadiano, entre Durango y Elorrio se reunieron Maroto y Espartero para tratar las condiciones de la paz.
PEDRO ¡Vendidos!... ¡Qué vergüenza y qué infamia!
J. MARI Hombre, pues eso de la paz, no me parece mal con tal que no devuelvan los objetos robadas: esas son preseas, y deben quedarse por allá toda la vida...
GUAD. ¡Pero es verdad! ¿Se acabará la guerra?
PEDRO ¡Primero muertos!
GUAD. ¡Atiza! (Este tiene pelo en pecho!)
J. MARI (¡Deben ser cerdas!...)
PEDRO ¡Y un hijo mío me trae estas noticias! ¡Y se atreve á presentarse en mi preseucia!...
J. MARI (¡A que le pega, encima!...)
FER. Padre, yo he luchado, yo...
PEDRO ¿Y á eso llamais valor, y patriotismo y religión? ¿Y quedan miles de hombres con armas, salud y fuerzas y no van á verter hasta la última gota de su sangre...
J. MARI (¡Ya salió la sangría suelta!)
PEDRO ¡No quiero oirlo! ¡No quiero saberlo! ¡Hubiera preferido saber tu muerte!
J. MARI (¡Qué bárbaro!)
GUAD. (¡Guzmán el bueno!)
FEL. ¡No: eso no! ¡Has peleado como un valiente pero tu vida es antes!...
GUAD. La paz traerá la calma y...
PEDRO ¿Y tú dices eso? ¡Tú, la hija del último defensor de Guardamino!... ¿Los que firmen la paz van á devolverte la vida de tu padre?
GUAD. ¡Ah! ..
J. MARI (¡Qué cosas se le ocurren al tío éste!...)
GUAD. (¡Debe ser descendiente de Nerón!)
PEDRO La paz lo último: esa paz cobarde y traido-

ra no puede firmarla más que un hombre: ¡el último que se quede con vida!

J. MARI (A buena hora mangas verdes.) (Se oyen cornetas.)

GUAD. ¿Eh? ¡Qué es eso!...

J. MARI ¿Otra vez en danza? ¡A quién descubro ahora!...

GUAD. Tropas: ¡son tropas!...

FEL. Hijo mío: ocúltate... ¡van á cogerte prisionero!...

PEDRO ¡No te ocultes!

J. MARI (Eso: que lo escabechen.)

GUAD. ¡Se acercan!...

J. MARI ¿Sí, eh?... El todo por el todo. (Volviendo lo retratos.)

PEDRO ¿Qué haces? Deja esos retratos.

J. MARI ¡En seguidita!...

GUAD. (Desde la puerta.) ¡Es Vicente!...

TODOS ¡Vicente!

J. MARI ¡El otro! ¡Se armó la gresca!

PEDRO ¡No quiero verle!...

FEL. ¡No, tú no! ¡Es tu hermano!

FER. ¡Es mi enemigo!...

PEDRO Bien, hijo...

J. MARI ¡Le pegan entre todos!

VIC. (Entrando.) ¡Padre! ¡Guadalupe!

PEDRO ¡Atrás! (Intenta abrazarlos, Pedro se interpone: cuadro.)

ESCENA VIII

DICHOS, VICENTE, de uniforme de alférez de infantería española y con una cruz al pecho

Música

PEDRO ¡Atrás, hijo maldito!

VIC. ¡Padre!... ¡Fermín!

FER. ¡Atrás!

VIC. ¡Madre!...

FEL. ¡No! ¡No te acerques!...

(Se va á acercar á Guadalupe.)

GUAD. ¡En mí no pienses más!...

(Qué buen recibimiento
le han hecho sus papás.)

J. Mari (Si no se marcha pronto
le pegan además.)

—

Vic. ¡Ni merezco vuestro enojo,
ni desprecio, ni rencor;
con orgullo pertenezco
al ejército español!

Fer. Esa estrella es tu ignominia
esa cruz es tu baldón
y tus padres te maldicen
por cobarde y por traidor.

Vic. ¡Calla! (Fuera de sí.)

Fel. (A Fermín.)
¡Hijo!

Guad. Vicente.

Fer. ¡Cobarde, sí!

Vic. ¡No más!

—

Sólo mis padres pueden
tratarme así;
sólo por ellos puedo
sufrir aquí;
pero á ellos, sólo á ellos,
sufrir podré
que duden de mi honra
y de mi fe.

J. Mari (Si el otro le contesta
le atiza un linternazo.)

Gas. (Yo ya le hubiera dado
un estacazo.)

Vic. Madre del alma querida,
tú no me niegues tu amor,
son tus caricias mi vida
y mi delicia mayor.
Son tus consejos mi guía,
son tus abrazos mi fe,
y si tus brazos me niegas
vivir no podré.

Pedro (Interponiéndose.)
Tú mancillaste tu nombre,

tú renegaste de mí,
ya solo un hijo me queda,
¡y mi hijo está aquí! (Abrazando á Fermín.)

VIC. ¡Ah! ¡Madre mía! (Queriendo abrazarla.)

FEL. ¡Nuestro hijo está aquí! (Por Fermín.)

PEDRO ¡Huye para siempre!

GUAD. (Al irse á acercar Vicente.)
¡Huye de mí!

VIC. ¡Mis padres! ¡También ella!
¡Sin casa y amor!
¡Maldita la guerra!
¡Maldito el valor!

Concertante

VIC. Madre del alma querida,
tú no me niegues tu amor,
son tus caricias mi vida
y mi delicia mayor.
Son tus consejos mi guía
son tus abrazos mi fe,
y si tus brazos me niegas
vivir no podré.

GUAD. Nunca pensé que pudiera
dar al olvido su amor
y que la guerra maldita
era un eterno dolor.
Yo que su ausencia, angustiada,
siempre con pena lloré,
hoy, al mirarle de nuevo,
aún lloraré.

FEL. Nunca pensé que pudiera
dar al olvido su honor,
y la traición á mi causa
fuera mi eterno dolor.
Yo que su ausencia angustiosa
etc., etc.

PEDRO Nunca pensé que pudiera
dar al olvido su honor
y la traición á mi causa
fuera mi eterno dolor.
Yo que su ausencia, angustiado,
etc., etc.

VIC. Negarme vuestros brazos
no merecí jamás.

TODOS Sal pronto de esta casa
que deshonrando estás
y aquí no vuelvas más
no vuelvas más. (Telón.)

CUADRO SEGUNDO

Un corralón del caserío. Un porche descubierto. Tapias bajas. Es de noche; efecto de luna; puerta lateral que comunica con el caserío. Al levantarse el telón aparecen durmiendo todos los Inválidos bajo el porche: se oye el ladrido de un perro y se despiertan sobresaltados, pero con movimientos dificultosos y en desorden.

ESCENA IX

GASTELURREA, los INVÁLIDOS; á poco JOSÉ MARI

GAS. ¡El enemigo!
INV. 1.º ¡Ya están ahí!
GAS. ¡A las armas!
INV. 1.º Mejor es huir.
GAS. ¡Silencio... no se oye nada! Pero yo juraría que había oído un cañonazo.
INV. 1.º Y yo dos.
INV. 2.º ¿Estaremos aquí seguros?
GAS. No estoy seguro.
INV. 1.º Entonces...
GAS. Pero peor hubiera sido lanzarnos de noche por esos caminos.
INV. 1.º Y gracias que Pedro José nos ha permitido pasar aquí la noche.
GAS. Porque conoce nuestras ideas y sabe que somos de los suyos... mientras estemos en su casa.
INV. 1.º ¿Y cómo acabó lo de su hijo?
GAS. Como el rosario de la aurora: el padre le echó de su casa, la madre no le hizo caso, la novia le volvió la espalda y el hermano quería hacerle picadillo.
INV. 1.º ¡Bien hecho! ¿Quién le manda ser liberal?
INV. 2.º Deberían ahorcarle.

GAS. Eso dije yo... por supuesto, que yo le dije horroros. Ya me conocéis, y si no estoy en casa ajena se acuerda de mí.

INV. 1.º Debe ser un cobarde.

GAS. Como yo.

TODOS ¿Eh?

GAS. Como yo le coja le...

INV. 1.º Vamos, que si apareciera ahora de repente...

GAS. ¿Qué? ¿Qué? Me alegraría que apareciera; así veríais quién soy yo.

J. MARI (En la puerta.) No se duerme, ¿eh?

TODOS (Asustados) ¡Ay!

GAS. ¡El enemigo, huyamos!

J. MARI ¡Eh! ¡Si soy yo!

GAS. ¿Tú? ¿Veis, veis lo que os digo? os asustais de un espanta pájaros.

INV. 1.º Pues usted bien corría.

GAS. Hacia él... para... ¿pero qué trae usted ahí? José Mari sacará el cuadro de Espartero y Maroto con una cortinilla roja colocada de modo que puede cubrir un lado ú otro.) ¡Este, este cartapacio es el que me ha conmovido!

J. MARI Es el pasaporte; ya no me meneo de la cama sin este escapulario.

GAS. ¡Ah! ¡Es el retrato!...

J. MARI Pero ahora es más fácil la combinación. Ahora es de magia como las comedias. Mire usted. ¿Qué ve usted?

GAS. ¡Sangre!

J. MARI ¡No, hombre, si es la cortinilla! No hay más que hacer así ó así, según las circunstancias. Acabo ahora mismo de darle al señor de Maroto setenta besos, porque me estaba mirando Pedro José.

GAS. Pues si volviera su hijo Vicente...

J. MARI ¡Qué ha de volver ese! ¿No le vió usted cómo se fué huyendo?

GAS. Es un maquetufillo.

J. MARI Un cobarde.

GAS. ¿A que no viene?

ESCENA X

DICHOS, VICENTE, apareciendo encaramado á la pared del foro

VIC. ¡José Mari! (Todos se asustan.)
J. MARI ¡Atiza!
VIC. (Ya en escena.) ¡José Mari!
J MARI ¡Cómo! ¡Vicente! ¿A qué vienes?
VIC. A jugarme el todo por el todo.
J. MARI Pues lo pierdes todo, porque está en puerta la contraria.
VIC. Estos hombres...
GAS. Son de los tuyos, y nosotros tuyos, todos tuyos; si te quieres llevar unos cuantos carga con ellos.
VIC. Entonces, ¿qué hacéis en casa de mi padre?
J. MARI Han venido á..
GAS. A... á... á matar á tu hermano.
J. MARI (¡Qué bárbaro!)
VIC. ¿Pero tendríais valor?...
GAS. ¡Eso no se pregunta! Un liberal como yo, cuando llega el caso es liberal... y yo... yo soy liberal hasta la pared de enfrente... ¡hasta esta pared!...
VIC. ¿Y tú?
J. MARI ¿Yo?... ¿Tú te acuerdas de mi mujer?... Pues yo soy más liberal que ella.
VIC. ¡Entonces puedo contar con vosotros!...
J. MARI ¡Cuenta, cuenta!... ¡Pero anda con prudencia porque en esta casa no hay más personas decentes que tú y yo!
GAS. ¡Y yo!...
J. MARI ¡Ah, y el señor!... ¡Y este otro señor!... (Enseñándole el retrato.) (¡No le mira!...)
VIC. ¡Pues no hay tiempo que perder! Te necesito.
J. MARI (¡Malo me he puesto!)
VIC. ¡Oyeme bien! ¡Es imprescindible que yo hable ahora mismo con Guadalupe!
J. MARI ¡Ave María Purísima!
VIC. ¡Entra y dila que me oiga por última vez, que no me condene sin oirme, y que si me

niega este último favor ha firmado mi sentencia de muerte!

J. MARI ¡Pero hombre, no sabéis hablar más que de cadáveres!...

VIC. Si lo consigues te deberé la vida.

J. MARI ¡Y dale! .. ¡Y si tu padre se entera: y si tu hermanito... ea, que no me atrevo!...

VIC. ¡Eres un cobarde!

J. MARI ¡Vaya una noticia!

VIC. Mis padres estarán dormidos.

J. MARI ¡Sí... dormidos!... ¡Aquí no duerme nadie hace seie meses!

VIC. Entra con el pretexto de pedir la llave á Guadalupe y que salga á abrir á estos hombres que tienen que marcharse inmediatamente.

GAS. Oiga usted; eso no será de veras, ¿eh?

J. MARI ¡Bueno, bueno! Voy... como á quien le llevan á ahorcar.

VIC. ¡Anda!

J. MARI Ya voy... Padre nuestro que estás en los cielos... ¡Ah, la cortinilla, ya se me olvidaba!... Dánosle noy y perdóna... (Entra en la casa después de haber dado vuelta á la cortinilla del retrato.)

ESCENA XI

DICHOS, menos JOSÉ MARI

VIC. ¡Ahora nosotros!... ¡Usted tiene facha de valiente!...

GAS. (¡Buen fisonomista!)

VIC. Y nuestra causa necesita de usted...

GAS. ¿Nuestra?...

VIC. ¡Tome usted mi caballo y parta á galope á Vergara!... Busca usted al coronel Ordoñez y le dice usted que el general tiene ya el pliego y que llegará á Vergara al amanecer; no le importe reventar el caballo.

GAS. ¡Qué me ha de importar el caballo!... ¡El jinete es el que me importa!

VIC. ¡No hay tiempo que perder! ¡Es un servicio oficial, y en nombre de la Reina yo lo man-

do! ¡Obedezca ó mañana se le forma consejo de guerra!

GAS. ¡Ni una palabra más!... En el cementerio de Vergara le espero á usted: fosa número 527. R. I. P. «Aquí yace un fabricante: reza por él, caminante».

VIC. Ya sabe usted lo que tiene que decirle al coronel. Yo estaré en mi puesto al rayar el alba.

GAS. (¡Por qué te habrás movido de él!) ¡Batallón, esta es la ocasión!... ¡Aquí morirá Sansón!...

VIC. ¡Ah!... ¡No hay que esperar la llave... por dentro se abre!

GAS. ¡Qué suerte, no hay que esperar nada: á escape, prontito: la cuestión es que me escabechen en seguida!

VIC. La patria sabrá recompensarle!...

GAS. Dele usted recuerdos á la patria. Vamos, firmes! Paso redoblado, si podéis .. (Estos se vuelven á la mitad del camino!... ¡Y yo... yo antes de la mitad!...)

¡Un, dos, tres!...

¡Un, dos, tres!...

(Se van, marchando ridículamente.)

ESCENA XII

VICENTE, á poco GUADALUPE

VIC. ¡Gracias á Dios! Los momentos son precisos! Mañana sería tarde para hablar á Guadalupe. Si no cede á mi ruego, si no sale, maldita sea la hora en que he vuelto á esta casa... ¡Ah! ¡ella! ¡por fin!

Música

(Sale Guadalupe.)

VIC. ¡Guadalupe!

GUAD. ¡Vicente!

¿Qué buscas aquí?

VIC. No seas ingrata,

no me hables así.

¡Te busco y te adoro,
y vengo por tí!

GUAD. ¿Por mí?

VIC. Sí, por tí.
Si me quieres cuál te quiero
ten lástima de mí.

GUAD. ¡Huye de aquí,
y no busques mi cariño:
no le hay en mí!...

—

VIC. Despreciando el peligro
sólo por verte,
ni me importa la vida
ni me aterra la muerte.
¡Que en mirarte se encierra
mi vida entera,
y por verte un instante
mi vida diera!

GUAD. De que alguno te vea
pende tu vida:
y si expones la tuya
¡qué será de la mía!
Que en amarte encontraba
mi vida entera
y por verte dichoso
mi vida diera.

VIC. ¡Alma de mi alma
cuánto en ti he pensado!

GUAD. ¡Ay! para olvidarte,
¡ay! cuanto he llorado.

VIC. ¿Lloraste por mí?

GUAD. ¡Tan solo por ti!

VIC. Yo no te olvidé.

GUAD. ¡Cuánto en ti pensé!

—

LOS DOS Con espanto pensaba
llegar á hablarte
y al estar á tu lado
tiemblo sola al mirarte.
Que en quererte he cifrado
mi vida entera
y por verte dichosa

mi vida diera.
Yo no puedo olvidarte
ya nunca más,
que es mi sino adorarte
por siempre ya.

—

GUAD. ¡Huye!
VIC. ¡No!
GUAD. ¡Por mí!
VIC. ¡Jamás!
que en tus amantes brazos
gloria el morir será.
GUAD. ¡Por mí!
VIC. ¡Jamás!
GUAD. ¡Por mí!
VIC. ¡Jamás!

Hablado

GUAD. ¡Vete!
VIC. ¡Imposible!
GUAD. ¡No más!
VIC. ¿Y mis padres?
GUAD. No los veas.
VIC. ¿Qué es lo que de mí deseas?
GUAD. No volverte á ver jamás.
VIC. ¡Tal castigo no merezco!
¡Ausente, en tu amor pensaba!
GUAD. ¡Y yo hasta ayer te adoraba
y desde ayer te aborrezco!
VIC. No mientas; dice tu boca
lo que tu pecho no siente.
GUAD. ¡Pues cuando la boca miente
callar al pecho le toca!
VIC. ¿Tanto me odias?
GUAD. ¡Qué es odiarte!
Es muy poco aborrecerte:
odiarte, fuera quererte,
y aborrecerte, adorarte.
VIC. Un juramento ante Dios
nos unió en estrechos lazos
y hoy busco amante en tus brazos
la ventura de los dos.

GUAD. Ventura que era muy bella
mas nuestro negro destino
ha interpuesto en su camino
un obstáculo: ¡esa estrella!
(Señalando á las insignias.)
VIC. Por conseguirla luché
con tu recuerdo por guía;
te pertenece: no es mía;
por ti solo la alcancé;
y hoy te lo traigo orgulloso
con esta cruz por testigo:
ella es mi mejor amigo
y al llevarla soy dichoso.
Es roja, roja es la herida
y con sangre hay que alcanzarla:
¡es poco para lograrla
dar la sangre y dar la vida! (Con orgullo.)
GUAD. ¿Y qué dieras por lógrar
mi cariño?
VIC. ¡Tanto diera,
que nunca me pareciera
dar mucho, al poderlo dar! (Con pasión.)
GUAD. ¡Ofreces con tal vehemencia!...
VIC. Por evitar tus desdenes,
daría todos los bienes
de esta mezquina existencia;
daría... cuanto soñe,
cuanto alcanzar puede el hombre,
fortuna, fama, renombre,
esperanza, gloria y fe,
el alma, en fin, y con ella (Con fuego.)
¡lo más puro y lo más santo!...
GUAD. ¡Basta!... ¡no te pido tanto!
¡Dame esa cruz y esa estrella! (Con resolución.)
VIC. ¡Qué me pides! (Asombrado.)
GUAD. ¡Lo que ansío!
lo que me impide quererte,
lo que me hace aborrecerte,
lo que me has dicho que es mío.
VIC. ¡Imposible! (Con energía.)
GUAD. ¡Eso ha de ser! (Idem.)
VIC. Es dar honor por amor,
y á los hombres sin honor
los desprecia la mujer!

GUAD. ¡Honor!... ¡quien jura y olvida
miente!
VIC. ¡Ni olvido, ni miento!
GUAD. ¡Olvidaste el juramento
que me hiciste á tu partida!
VIC. (Con resolución.)
No; yo á mi patria serví
y como á ella te adoré:
y lo que amante juré
es lo que firme cumplí. (Transición.)
(Con ternura.)
Niño te dí mi cariño
y tú, niña, me adorabas
porque entonces no pensabas
que al fin el cariño es niño.
Juntos crecimos los dos
y juntos nos educaron:
nuestros padres no pensaron
mas que en nosotros y en Dios.
Vino la guerra en mal hora
y á la guerra me indujeron
los mismos que me dijeron
que era inhumana y traidora;
y de tí me despedí
llevando por relicario,
en vez de otro escapulario,
tu imagen, que guardo aquí. (En el corazón.)
¡Adiós!—dije sonriendo...
¡Adiós!—dijiste llorando...
¡Cuanto más me iba alejando
mucho más te iba queriendo!...
Viviré para adorarte;
lucharé por merecerte
y despreciaré la muerte
y volveré para amarte;
y fija mi vista en tí
y mirándome en tus ojos,
dí un beso en tus labios rojos:
¡el primero que te dí!...
«Por mi patria y por tu vida
daré mi sangre y mi aliento».
Ese fué mi juramento
el día de mi partida..
y si á la patria serví

y como á ella te adoré,
dime si lo que juré
no es lo mismo que cumplí.
(Pequeña pausa en que Guadalupe vacila, le mira y dice de repente con energía.)

GUAD. ¡Dame esa cruz!...
VIC. ¡Esta no!
GUAD. (Desesperada.)
¡Al que arrancarla pudiera
mi alma y mi vida le diera!
FER. (Saliendo.)
¡Quita: la arrancaré yo!

ESCENA XIII

GUADALUPE, VICENTE y FERMÍN

VIC. ¡Fermín!
FER. (Con aire amenazador.)
¡Por mi propia mano
la he de arrancar hecha trizas
y he de pisar sus cenizas!
GUAD. (Interponiéndose.)
¡Ve que es tu sangre: es tu hermano!
(A Vicente.)
¡Vete!
VIC. ¡Aparta!
GUAD. (Suplicante.) ¡Por mi amor!...
VIC. (Después de apartar á Guadalupe.)
¡Ven... y al arrancarla, cuida
de arrancar también mi vida
porque mi vida es mi honor...
que en esa ruda pelea
en busca de gloria fuí,
la alcancé, y es para mí
la patria mi sola idea!
FER. ¡No: la patria es sólo una
y es traidor el que la olvida
y el que no pierde su vida
por lo que aprendió en la cuna!
VIC. Traición hace el que la vende
después de haberla servido:
pero no el que decidido
su idea fija defiende.

¡Desde niño la soñé;
cuando joven la aprendí;
cuando hombre la defendí,
y por ella moriré! (Amenazador.)

GUAD. (Suplicante.)
¡No, no!

VIC. (Señalando á su cruz.)
¡Para protegerla
aquí estoy: ven á arrancarla!...
¡Mi sangre di por lograrla;
la daré por defenderla!

GUAD. ¡Vicente! ¡Fermín!...

VIC. ¡Ya espero!...
¡Ven por ella!

FER. (Fuera de sí.) ¡Sí: eso ansío...
tu corazón!

GUAD. (Interponiéndose.)
¡No: ese es mío!
(Con valentía.)
¡arranca el mío primero!...

FER. ¿Tú?...

GUAD. ¡Yo, sí! ..

FER. ¡Mi causa es tuya...
que á un padre no se le olvida!

GUAD. (Con arranque.)
¡Pero su vida es mi vida
y yo la doy por la suya!
¡Le odio ó le adoro: no sé;
quiero olvidarle... y no quiero...
si me le matan me muero...
y si vive... viviré!
Y esa guerra maldecida
que me robó en un instante
el cariño de mi amante
y de mi padre la vida;
guerra entre amantes hermanos;
entre hijos y padres guerra
que siembra el luto en la tierra
y tiñe en sangre las manos,
ni es santa ni es religiosa,
ni á Dios invocar debiera;
es la lucha de la fiera
más fiera y más monstruosa;
¡y no una causa, las dos,

aunque con distintos nombres,
son la infamia de los hombres
y la maldición de Dios! (Con energía.)

FER. (Desafiando á Vicente.)
¡Basta!... ¡Vamos!...

VIC. ¡Vamos!

GUAD. (Abrazando á Vicente.) ¡Tú
no sales!

VIC. ¡Aparta!... (La separa y va á salir.)
¡Sea!...

PEDRO (Saliendo con José Mari y Felicia.)
¿Qué es esto? ¿qué pasa?

J. MARI (¡Arrea...
los dos juntos!... ¡Tururú!)
(Vicente y Fermín, que iban á salir, se detienen.)

ESCENA XIV

PEDRO-JOSÉ, VICENTE, FERMÍN, JOSÉ-MARI, GUADALUPE y FELICIA

Pedro-José queda en el centro: á su derecha Vicente, Guadalupe y Felicia: á su izquierda Fermín y José-Mari

PEDRO (A Vicente.) ¿Tú aquí? ¿y te atreves?

VIC. ¡Padre!

GUAD. ¡Quieren matarse!

FEL. ¡No, hijos, no!

GUAD. Fermín le amenaza.

PEDRO ¿Tú?

FEL. ¡Es mi hijo! (Abrazando á Vicente.)

FER. Padre... ¡Ofende tus canas; deshonra tu apellido!

VIC. ¡Mientes! (Fuera de sí.)

FEL. ¡Hijo!... (Conteniéndole.)

GUAD. ¡Vicente! (Idem.)

VIC. ¡Mientes, sí! ¿dónde está mi traición? ¿cuál es mi deshonra? Adoro y respeto á mi padre como á Dios: ¿pero qué ley, qué razón... me obligan á pensar como él hasta en sus errores?

FER. ¿Y usted sufre con calma? ¿y yo tolero? (Yendo hacia él.)

PEDRO (Interponiéndose.) Basta... ¡Dios no ha querido concederme la felicidad con que soñaba!... ¡No la mereceré! Eres honrado y valiente... y para los valientes hay siempre respeto hasta en sus enemigos. ¡Sigue tu camino... y olvídanos!...

GUAD. ¡No, eso no!

VIC. ¡No, padre!... Yo daré mi vida por conservar vuestro cariño!... Mi vida es poco; ya lo sé, pero doy todo lo que tengo: ¡no puedo dar más porque mi honra no es mía!... ¡es de mi patria! ¡No me abandoneis!... ¡Reflexiona que desgraciadamente para vosotros, ya sería tarde hasta para deshonrarme!...

PEDRO ¡Cómo!

FEL. ¿Qué dices?

VIC. ¡Que hoy al amanecer, se firma la paz!

GUAD. ¡La paz!... (Gozosa.)

FER. ¿La paz? (Furioso.)

PEDRO ¡Qué vergüenza! (Abatido. Con arranque.) ¡Imposible!...

J. MARI (¡Adiós!..)

PEDRO Mientras viva Maroto; mientras aliente Cabrera; mientras exista Echevarría y yo pueda sostener un arma, no habrá paz.

J. MARI (¡Contigo qué ha de haber paz!)

VIC. ¡Padre!

FEL. ¡Pedro José!... Repara...

PEDRO ¡Fermín! .. ¡Al campo!... ¡Yo te sigo!... ¡Aún tenemos gente!

VIC. ¡Padre!... ¡Es una locura! ¡Maroto mismo firma las capitulaciones!

PEDRO Pues si Maroto es traidor morirá como otros y si Cabrera...

J. MARI (¡Los mata á todos!... ¡El cólera morbo!)

FEL. ¡Reflexiona!...

GUAD. ¡Tío!...

FER. ¡Padre!... ¡Vamos!

PEDRO Sí. ¡Vamos! ¡Rezad por los traidores!

FER. ¡Dios quiera que lleguemos á tiempo!

GUAD. ¡Quiera Dios que lleguen tarde!

VIC. ¡Madre! (Felicia y Guadalupe lloran abrazadas á Vicente. José Mari llora ridiculamente. Cuadro.)

CUADRO TERCERO

Telón corto que representa una vista panorámica de los alrededores de Plasencia de las Armas. Se ve el río Deva lamiendo las casas del pueblo. Al amanecer.

ESCENA XV

GASTELURREA, seguido de sus Inválidos. Uno de ellos al salir se sienta en el suelo

LOS CINCO ¡Un... dos... tres!... ¡Un... dos... tres!

GAS. ¡Alto! (Volviéndose y cantando.) ¡Uno, dos, tres!... ¿Pero y los otros?...

INV. 1.º ¡Aquí hay medio!

INV. 2.º ¡Se han ido quedando rezagados!

GAS. ¡Yo no puedo más!... ¡Ay!... Si no hubiera sido por el Consejo de guerra, cualquier día me doy yo este paseo nocturno! ¿Pero qué haceis?

INV. 2.º ¡Reponer las fuerzas!

INV. 1.º ¡Yo voy á dormir un par de horitas!

GAS. ¡Como se entiende! ¿No hemos dormido ya... otras dos veces?... ¿No sabeis que este sitio es peligrosísimo?

TODOS (Levantándose rápidamente.) ¡Eh!

GAS. ¡Este es el paso de las tropas y quizá esperen los otros emboscados!

INV. 1.º ¡Caracoles! (Se va corriendo exageradamente.)

INV. 2.º ¡Demonio! (Idem.)

INV. 3.º } ¡Aliviarse! (Idem.)
INV. 4.º }

GAS. ¡Eh! ¡eh! ¡Mira los inválidos! ¡Eh! ¡que me dejais solo! (Asustadísimo.) ¡Que yo no quiero estar solo!... ¡que me da miedo estar solo!... ¡Tendré que correr también! .. ¡Alto! ¡alto!... ¡no me oyen! ¡Alto!... (Va á salir y tropieza con José Mari.)

ESCENA XVI

GASTELURREA y JOSÉ MARI

J. MARI ¡Alto!...

GAS. ¡Ay! (Arrodillándose.) ¡Perdón! ¡perdón!...

J. MARI ¡Ja! ¡ja! ¡El fabricante!... ¡Si soy yo!...

GAS. ¡Usté! ¡usté!... ¿está usted seguro?... ¡Hombre, qué gracia! (Fingiéndose el valiente.) ¡Pues no le he pegado á usted un tiro de milagro!

J. MARI ¡No: de miedo!

GAS. ¡Le he dado á usted tres veces el alto y si no contesta!...

J. MARI ¿Vuelve usted ya de Vergara?

GAS. ¡Ni que fuera una galera acelerada! ¡Ahora iba!

J. MARI ¡A los postres! ¿Pero qué camino lleva usted?

GAS. ¡Cuál ha de ser! ¡Ese!

J. MARI Pero si el caserío está allí... y Vergara allí... y Plasencia allí...

GAS. ¡Y mi casa allí!

J. MARI ¿Iba usted hacia atrás?

GAS. ¡Sí: pues mire usted... ha sido una distracción! ¡Como era de noche... é iba deprisa, no reparé!

J. MARI ¡Pues yo ya estoy de vuelta! ¡He ido acompañando á Vicente y á la vuelta he pasado un susto!...

GAS. ¡Cobarde! ¡Alguna partidilla de mala muerte! ¡Total: cuatro tiros, cuatro muertos... y se sigue adelante!

J. MARI ¡El Cid!... ¡Un susto horrible! ¿A quién creerá usted que he visto de lejos?

GAS. ¡A Maroto!

J. MARI ¡Peor!

GAS. ¿A don Carlos?

J. MARI ¡Muchísimo peor! ¡A mi mujer!

GAS. ¡Eh!

J. MARI ¡Verla, entrarme un temblor en todo el cuerpo y ponérseme carne de gallina... fué todo uno! ¡Qué miedo!

GAS. ¿Tan temible es?

J. MARI ¡Lo temible es que quiera volverse conmigo!
GAS. ¿Y por qué no la ha matado usted?
J. MARI ¡No se deja! ¡Ah!... ¡si se dejara!
GAS. ¿Y dónde va usted ahora?
J. MARI ¡Al caserío á dar un recado urgente! ¡Estamos de enhorabuena!
GAS. ¿Sí?..
J. MARI Ya se puede usted quitar el gorro. (Gastelurrea se quita la gorra y se pone la boina asustado.) ¡No, y la boina también!... ¡no importa que se vea la calva!
GAS. ¡No entiendo!
J. MARI ¡Que yo he tapado el retrato de Maroto con un crucifijo y el de Espartero con un cromo de la Purísima!
GAS. Pero...
J. MARI ¡Que se firma la paz!
GAS. ¿Qué ha dicho usted?... (Asombrado.)
J. MARI ¡Que se firma la paz!... (Chillando.)
GAS. ¡Corro á reunir mi escolta para hacer mi entrada triunfal en Vergara!... ¿Qué gorro debo ponerme?
J. MARI ¡Los dos!... ¡Porque aun no se saben las condiciones!...
GAS. ¿Y qué recompensa me darán por el servicio de esta noche?..
J. MARI ¿A la noche?... ¡Chocolate con mojicón!
GAS. ¡Yo quiero una cruz!...
J. MARI ¿Sí? ¡Pues cásese usted... y ya tiene usted una cruz!
GAS. ¡Hasta luego, compañero!... ¡Eh! ¡Alto, amigos! (Chillando.) ¡Paz! ¡paz! .. (Se va gritando.)
J. MARI ¡Se ha empeñado en que venga mi mujer!... ¡Pies pa que os quiero!... (Se va corriendo.)

CUADRO CUARTO

Campiña entre Vergara y Plasencia: sitio donde se firmó la paz. Se recomienda al pintor la exactitud del lugar de acción. Dos árboles grandes entrelazadas sus ramas. Se oye primero á lo lejos, marcha militar por la izquierda y después por la derecha. Desfilan los dos ejércitos con sus jefes al frente. Hombres y mujeres del

pueblo salen á presenciar el desfile, asi como Felicia, Guadalupe, José Mari y Pedro José. También desfila ridículamente el batallón de Inválidos con Gastelurrea al frente. Las dos bandas militares combinadas tocarán distintos pasodobles. Al foro se ve al general Espartero y á Maroto á caballo abrazados, como en el cuadro titulado «El abrazo de Vergara», del cual debe ser reproducción la escena. Fermín y Vicente al frente de sus tropas, habrán quedado cerca del proscenio.

ESCENA PRIMERA

FELICIA, GUADALUPE y todos los personajes

VIC. ¡Padre!... (Acercándose á él.)
PEDRO ¡Por fin!... (Con tristeza.)
VIC. ¡Guadalupe!... (Abrazándola.)
PEDRO ¡Fermín! (Fermín se acerca al grupo.) ¡Venid, hijos míos!... ¡Ahí tenéis dos valientes! ¡Dos héroes... enemigos hasta ayer y confundidos hoy en estrecho abrazo!... ¡Abrazaos como ellos!... ¡Abrazaos como se abrazan las ramas de esos dos árboles que os vieron nacer y que al paso del tiempo más y más se entrelazan! Confundid vuestras almas en una, puesto que una es vuestra sangre.
VIC. ¡Fermín!...
FER. ¡Vicente!... } (Abrazándose.)
FEL. ¡Hijos de mi vida! (Abrazándolos.)
GAS. ¡Viva la paz!...
TODOS ¡Viva!...
J. MARI ¡Sí, viva... pero sin mi mujer!
TODOS ¡Viva!...

OBRAS DE LUIS DE LARRA

COMEDIAS

Salirse con la suya.
La avaricia rompe el saco.
A cual más loco.
Avisos útiles.
¡*Fuego*!
¡*Conferencia*! (monólogo).
La invasión de los bárbaros (dos actos).
La venida de Pepita.
Los gemelos.
Honra por honra.
} Estrenadas en la Habana.
El diluvio universal (dos actos).
«*Marquilla (hijo)*».
¡*Los nervios*! (entremés).
Modernismo (dos actos).

ZARZUELAS

En un lugar de la Mancha (música de Arnedo).
Entre primos (música de Gómez).
Perder la pista (música de Llanos).
Cuadros insolentes (estrenada en la Habana).
La menina ó el timo del portugués (música de Alvarez de Toledo).
Chirimoya ó la Reina Sanguinaria (música de Calleja y Lleó.
El maestro de obras (música de Cereceda).
Gimnasio modelo (música de Cereceda).
La trapera (música de Caballero y Hermoso).
La inclusera (música de Caballero y Valverde, hijo).
La galerna, (música de Valverde, hijo).

La guardabarrera (música de Torregrosa).
Biblioteca popular (música de Valverde, hijo, y Calleja).
La planchadora (tres actos), música extranjera.
¡*Que se va á cerrar*! (música de Torregrosa y Calleja).
La diosa del placer (música de Calleja).
Los falsos Dioses (música de Torregrosa).
Boccaccio (música de Suppé).
El mentir de las estrellas (música de Hermoso).
Los condes de Carrión (música de Planquette).
El abrazo de Vergara (música de Cereceda).
El caballero bobo ó las fieras del Español (música de Torregrosa).

En colaboración con otros autores

Perico el de los palotes (música de Taboada).
Lista de compañía (música de Caballero).
La noche del 31 (música de Caballero).
Don Manuel Ruiz (música de Caballero).
Septiembre, Eslava y Compañía (música de Caballero).
Los emigrantes (música de Bruli).
Los Isidros (música de Caballero).
Muerte, juicio, infierno y gloria (música de Caballero).
Quítese usted la bata (música de San José).
Hace falta un caballero (música de Caballero).
Los calabacines (música de Nieto).
Las cuatro estaciones (música de Caballero).
El fantasma de fuego, dos actos (música de Caballero).
De Herodes á Pilatos (música de Caballero).
Los extranjeros (música de Caballero).
El hijo de su excelencia (música de Giménez).
Los invasores (música de Valverde, hijo).
Los dineros del sacristán (música de Caballero).
La Menegilda (música de San José).
Los rábanos por las hojas (música de Caballero y Chalóns).
La rueda de la fortuna (música de Caballero y Hermoso).
San Gil de las afueras (música de Caballero y Hermoso).
El turno de los partidos (música de Rubio).
Aprieta constipado ó catarro nacional (en colaboración con nueve autores y diez compositores).
Los figurines (música de Caballero, Cereceda, Giménez, Nieto, Rubio, Arnedo, Hermoso y Mario Caballero).

«*La perla de Oriente*» (música de Hermoso).
El parto de los montes, ó Madrid se divierte (música de Caballero y Chalons).
La revolución social (música de Calleja y Lleó).
Mundo, demonio y carne (música de Caballero y Valverde, hijo).
La coleta del maestro (música de Cereceda).
¡¡¡*Siempre p'atrás*!!!... (música de Lleó).
Las bellas artes (música de Caballero y Hermoso).
La tarasca (música de Valverde, Calleja y Lleó).
¡¡*La peseta enferma*!! (música de Chapí).
Las piedras preciosas (música de Lleó).
La borrica (música de Torregrosa).
La guitarra (música de Valverde, hijo, y Torregrosa).
La ola verde (música de Valverde, hijo, y Calleja).
La Machaquito (música de Giménez y Vives).
A la piñata ó la verdadera matchicha (música de Hermoso y Calleja).
La cañamonera (música de Torregrosa).
El solitario (ídem íd.)
Los falsos dioses (ídem íd.)
Las bandoleras (ídem íd.)
S. M. el Botijo (ídem íd.)
La golfa del Manzanares (música de Calleja y Lleó).
¡*Que alma, rediós*! (música de Candelas).
Su alteza el brasero (música de Torregrosa.)
El mantón de la china (ídem íd.)

Precio: UNA peseta

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

METERSE

Á REDENTOR,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

SALVADOR LASTRA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1880.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE ENERO DE 1880.

COMEDIAS Y DRAMAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
3	3	Á gusto de todos—j. o. v.....	1	D. Pedro Gorriz.....	Mitad.
»	»	Amor, parentesco y guerra...	1	Sres. Aza y Estremera..	Todo.
3	1	Buena boda—c. o. v.....	1	D. Juan J. Herranz.....	»
		Cabello de ángel.....	1	Eduardo Palacio....	»
3	2	Cada uno en su casa—p. o. v..	1	Juan J. Herranz.....	»
2	2	Cambio de vía—j. o. v.....	1	Ramon Marsal.....	»
2	3	De infantería de marina—j. o. p.....	1	J. Sanchez Albarran	»
12	3	De madrugada—s. o. v.....	1	Juan Utrilla.....	»
		De soldado á Brigadier.....	1	José María Anguita..	»
2	2	De tiros largos—j. a. p.....	1	Sres. R. Carrion y Aza..	»
2	4	¿Dónde está la levita?-j. o. p..	1	Shez. Castilla y G. de Cádiz..... ..	»
3	2	Dónde está mi hija—j. o. v...	1	D. José Olier.....	»
6	2	¡Ecce homo!—p. o. p	1	Manuel Matoses.....	»
2	3	El marido de la viuda-c. a. p.	1	Salvador Lastra.....	»
3	3	El nido de amores—j. o. p. .	1	Roque F. Izaguirre..	»
3	2	El primer indicio.....	1	Ramon de Marsal...	»
7	2	El toro de gracia—s. o. v....	1	Eduardo Palacio....	»
		En el portal de mi casa.....	1	Juan Maestre.....	»
3	3	En la boca del lobo—j. o. p..	1	Ramon Marsal.....	»
3	2	Entre dos fuegos—j. o. p.....	1	Eusebio Sierra.....	»
1	2	Ganar tiempo—j. o. v.....	1	José Estremera.....	»
		La cuarta plana.....	1	R. Romera.....	»
3	1	La de San Quintin—j. o. p....	1	José Estremera.....	»
2	2	La señora de P.***—c. o. v...	1	A. Alcon.....	Mitad.
3	2	Meterse á redentor—j. a. p...	1	Salvador Lastra.....	Todo.
»	»	No era su mujer.....	1	Mariano Barranco...	»
4	2	Panacea sin igual—j. o. v....	1	J. Manuel Ascandoni.	»
3	2	Por atrevido—j. o. v.....	1	Gerardo Peña.....	»
		Que se lo cuento á mi tio....	1	E. Segovia Rocaberti.	»
5	3	Quién seré yo—j. o. p.....	1	E. Shez. Castilla....	»
5	1	Salir de Málaga—j. o. v.....	1	Gaspar Marqués....	Mitad.
3	3	Seguir la pista.....	1	J. Escudero.....	»
4	2	Seguros contra incendios....	1	Gaspar Marqués	»
3	1	Siempre amigo—j. o. p.....	1	A. Alcon.....	»
4	2	Sin atadero—j. o. p	1	E. Sanchez Castilla..	Todo.
3	2	Voz de alerta—c. o. v.....	1	Mariano Barranco...	»
3	1	Zapatero á tus zapatos-p. o. v.	1	Ramon Marsal.....	»
2	2	Un modelo de suegra—j. o. v.	1	José Olier.....	»
3	3	El mejor partido—c. o. v....	2	A. Alcon.....	Mitad.
4	6	Los cursis—c. o. v..... ...	2	uan J. Herranz.....	Todo.

METERSE Á REDENTOR.

E646,172

METERSE Á REDENTOR,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

SALVADOR LASTRA.

Estrenado con éxito en el Teatro de VARIEDADES en 15 de Abril de 1880.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1880.

PERSONAJES.	ACTORES.
CUNEGUNDA.....	Sras. Rodriguez (D.ª C.).
PETRA.....	Rodriguez (D.ª A.).
EDUARDO.....	Sres. Vallés.
DON RAMON.....	Alverá.
DON SERAPIO.....	Tamayo.

Época actual.

Esta obra es propiedad de D. EDUARDO HIDALGO, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados representantes de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR

DON JOSÉ VALLÉS.

Mi querido amigo: Acepte usted este pequeño trabajo como prueba de agradecimiento, y se verán colmados los deseos del autor.

SALVADOR LASTRA.

ACTO ÚNICO.

Sala modestamente amueblada. Puertas en primaros términos y al foro. Chimenea francesa en segundo término.

ESCENA PRIMERA.

PETRA, UN COMPARSA y á poco EDUARDO.

PETRA. Conque ya lo sabes; te esperas allí con la maleta á que vaya el señorito; no te detengas, que el tren sale á l a diez. (Váse el Comparsa.) ¡Cuánto siento tener que dejar á Santander; pero no hay remedio, donde hay patron...

EDUAR. Pero ¿y esa tila? (Dentro.)

PETRA. Allá voy. La estoy enfriando.—Y qué chasco me he llevado respecto á la conducta del señorito! Venir á casa á las seis de la mañana y con una mujer desmayada, cuando dentro de poco tiene que marcharse á Bó á casarse! Como que todo el equipaje está allí.

EDUAR. (Saliendo embozado en su capa y en calzoncillos: lleva en la mano una levita, chaleco y pantalon.) Petra, toma esto ponlo á secar.

PETRA. Pero señorito, ¿dónde se ha metido usted, si esto está

chorreando!... (Poniéndolo encima de dos sillas al lado de la chimenea.)

EDUAR. He dado un paseo por el fondo del mar; ¡achis! y esto te probará que no me ha sentado muy bien.—¿Dónde está mi maleta? Afortunadamente dejé un traje dentro de ella, por lo que pudiera ocurrir.

PETRA. Ay, señorito!...

EDUAR. Qué pasa?

PETRA. Su maleta de usted no está ya en casa.

EDUAR. Cómo?

PETRA. Cumpliendo su encargo de usted se la he dado hace poco al chico de la portera para que la llevara á la estacion.

EDUAR. La única vez que has tenido buena memoria ha sido para echarlo á perder. Y ¿cómo voy yo á casarme con traje tan ligero?...

PETRA. Pero de aquí á las diez ya estará seco ese. (Por el que está secándose entre las dos sillas.)

EDUAR. Y miéntras cojo yo una pulmonía!—Mira, recorre todos los pisos y á ver si en alguno te pueden prestar unos pantalones, porque así no es decoroso que esté, habiendo una señora en casa.

PETRA. Voy en seguida. Pero ¿y la tila? Ya estará fria. (Que habrá dejado encima de la chimenea.)

EDUAR. Yo se la llevaré.—Pero oye, no te vengas sin un pantalon, sea como sea. (Váse Petra.)

ESCENA II.

EDUARDO.

EDUAR. Maldita aventura! Á qué hora más desgraciada fuí yo anoche al baile de máscaras! Y para qué? Para pillar una enorme turca que me obligó á retirarme del salon á pasear por el muelle con la intencion de hacerla desaparecer. No hacía dos minutos que disfrutaba de la brisa del mar, cuando ¡paf! oigo el ruido que produce en el agua la caida de un cuerpo de mayor cuantía, y

una voz humana que pedía socorro. Ignoro si fué mis buenos sentimientos ó la turca; pero es el caso que sin pensar en las consecuencias ¡paf! me sepulté entre las olas y pocos momentos despues sacaba en brazos á una mujer desmayada, y... es claro, no iba á dejar aquella mujer en el suelo sin prestarle los auxilios naturales. Cargué con ella, y á fuerza de mil trabajos, conseguí traerla á mi casa, y allí está sin volver todavía en sí. —Achis!—Lo dicho, tengo para rato... No me acordé que estábamos en invierno..,

ESCENA III.

DICHO, PETRA, con un pantalon encarnado.

PETRA. Señorito, no he podido encontrar más que este... El vecino del principal no está...

EDUAR. Un pantalon de militar!

PETRA. Me le ha dado la portera; dice que no tenga usted aprension, porque aun cuando lo compró el año cincuenta y cuatro no se le ha puesto más que una vez.

EDUAR. Quién, ella?

PETRA. No, su marido. Como ha sido miliciano...

EDUAR. Oh ¡patria! Gracias á tí hoy puedo dar abrigo á mis piernas!... (Poniéndose el pantalon vuelto de espaldas á Petra.) Ya estoy más presentable!... Por vida!... El portero es más gordo que yo!... Se me van á caer... Anda, Petra, anda á ver si esa señora ha vuelto en sí, y apresúrate á desnudarla; yo no lo he hecho por...

PETRA. Naturalmente.

EDUAR. No, por atender á mi indivíduo; estaba chorreando...

PETRA. Cómo! ¿Se ha desnudado usted delante de esa señora?

EDUAR. Si estaba desmayada... Y sobre todo, que entre empapados todo está permitido...—Pero anda, dale unas friegas... sóplale en la nariz, en la boca, y si no basta coge el fuelle...

PETRA. ¿Y la tila?

EDUAR. Me la he bebido yo y es igual. Corre, que es muy tarde

y es necesario que se vaya de mi casa cuanto ántes.

PETRA. Voy corriendo, señorito (Váse primera puerta izquierda.)

ESCENA IV.

EDUARDO, á poco D. SERAPIO con levita y morrion.

EDUAR. Cáspita! Mucha prisa tengo que darme si he de tomar el tren de las diez, porque ya serán... (Cogiendo el chaleco que está en la silla al lado de la chimenea y sacando el reloj.) Qué barbaridad! Esto no se seca en todo el dia!...

SERAP. (Saliendo y hablando con mucha gravedad.) Se pos entrat.

EDUAR. Quién? (Ah, es el portero!) Adelante!

SERAP. Con su permiso! Desimule vosté si me tomo la libertad dan venir, pero mi muquer dan desirme que vosté había demanat el pantalon melitar, y por si había alvido, le porto á vosté la levita y al morrió.

EDUAR. Para qué?

SERAP. Para qui tenga vosté el traje completo.

EDUAR. Pero ¿usted se ha figurado que iba yo á ir vestido con eso por la calle?

SERAP. No tendría nada di particular, yo hay sido jóven como han vosté y ha tenido mucho gusto han posármelo.

EDUAR. (Quien te entienda que te compre!)

SERAP. Con aqueste uniforme hay defendido el sitio dan Requena, y han recompensa el gobierno ma donó una cruz. Ah! aquellos tiempos ya nu tornarán. Qué palisa nus pagaron ellos á nusotros.

EDUAR. Le repito á usted que gracias y vaya usted con Dios.

SERAP. Ah! Sa ma via olvidat; esta carta la ha traido un criado que se la ha encontrat ensima da la tabla dal despacho, para que vosté se la porte á un tal don Ramó. (Le da una carta.)

EDUAR. Venga. (Es para mi futuro tio! Calle! y es letra de mujer!) Le ha dicho á usted que se la entregue á su amo?

SERAP. Sí señor.

EDUAR. Pues dígale usted que así se hará. (Se guarda la carta en el bolsillo del pantalon.)

SERAF. Pasin—bé. Ah! aquellos tiempos, ya nu tornarán! (Váse foro.)

ESCENA V.

EDUARDO, á poco PETRA, con ropa de mujer: despues voz de Don RAMON, que sale por el foro derecha.

EDUAR. Una carta de mujer y por el interior! ¿Si tendrá mi futuro tio algun trapicheo?

PETRA. Aquí está la ropa de esa señora.

EDUAR. Corriente: ponla delante de la chimenea para que se seque. (Colocan en dos sillas mas la ropa de mujer, formando medio punto con las otras delante de la chimenea.)

PETRA. Voy á avivar el fuego y así tardarán ménos... (Sopla con el fuelle.)

EDUAR. ¿Dónde demonios he puesto mi petaca?... Ah! está en la levita... Si el agua hubiese respetado mis cigarros... (Saca la petaca y los fósforos del bolsillo de la levita.) Gran Dios! Si parecen de mazapan; y es claro, á los fósforos les habrá pasado lo mismo. (Se guarda en el pantalon la caja y la petaca.)

PETRA. Póngalos usted en la lumbre á ver si se secan...

EDUAR. Sí, y fumaré carbon!...—Ah! dime: ¿ha vuelto en sí esa señora?

PETRA. Sí señor: la soplé en la nariz, y como la hice cosquillas... La he prestado unas enaguas y un vestido mio...

EDUAR. Has hecho muy bien.

RAMON. (Dentro.) ¿No hay nadie en esta casa?

EDUAR. Esa voz!... Oculta pronto todo eso!...

PETRA. Pero ¿en dónde?,..

EDUAR. En cualquier parte! Anda, condenada, que me vas á comprometer!... (Entre los dos recogen toda la ropa y colocan las sillas en su lugar, dejando la levita en el suelo al lado de la chimenea. Petra váse con la ropa puerta izquierda.)

RAMON. La puerta de par en par. Se conoce que no hay mucho dinero en esta casa...

EDUAR. Cómo! Usted por aquí, don Ramon? Ha ocurrido alguna desgracia en Bó?

RAMON. No se alarme usted, porque no sucede nada; sino que como es el santo de mi hermana mañana, se ha empeñado en que la boda se verifique ese dia y no hoy. Y yo he venido á participárselo á usted, y de paso á llevarme á mi mujer para que presencie la ceremonia. Quiere decirse que nos marcharemos en el tren de la tarde, y así descansa usted esta noche en Bó ántes de dar el gran paso.

EDUAR. Como usted guste. (Uf! estos pantalones me van á comprometer!...) (Se encoge un poco y los cubre con la capa.)

RAMON. Pero hombre ¿qué demonios le pasa á usted?

EDUAR. Á mí, nada.

RAMON. Cualquiera diría que le duele á usted el estómago al verle en esa posicion...

EDUAR. Sí señor, tengo unos dolores horribles que no me han permitido salir de casa en dos dias.

RAMON. Pues con el permiso de usted me voy á sentar un momento, porque estoy cansado. De todos modos no me esperan en casa y bien puedo...

EDUAR. Es usted muy dueño. (Yo tambien me voy á sentar, porque esta postura me cansa mucho!) (Se sienta con muchas precauciones.)

RAMON. ¿Y no toma usted nada para esa enfermedad?

EDUAR. Qué enfermedad?

RAMON. Toma! la que padece usted!...

EDUAR. Ah! sí... pues tomo... por la mañana temprano en ayunas una cucharada... pero no muy llena, eh?... y por la noche al tiempo de acostarme doble cantidad en una cuchara más pequeña... y me va perfectamente.

RAMON. ¿Perfectamente, y hace dos dias que está usted con esos dolores?...

EDUAR. Quiero decir relativamente, porque podía estar peor... (Cuándo demonios se marchará este hombre!...)

RAMON. Ya verá usted como en Bó se restablece usted del todo: aquel es un punto muy bueno, y luégo con los cuida-

dos de mi sobrina... porque todo eso proviene de la mala conducta que ha observado usted de soltero.—Hombre, hágame usted el favor de darme un fósforo, porque me he dejado la caja olvidada...

EDUAR. Con mucho gusto. (Ay Dios mio, si sale la otra!...) (Se pone de pie y se le ve el pantalon.)

RAMON. Calle! ¿Pensaba usted ir á casarse de uniforme?...

EDUAR. Yo? Por qué?

RAMON. Como se ha puesto usted un pantalon de militar...

EDUAR. (Bruto de mí!...) Pues es verdad... Qué distraccion la mia!... Por coger el negro he... Ya decía yo que este pantalon no me sentaba bien... Como que el dueño es más gordo que yo.

RAMON. Pues de quién es?...

EDUAR. El pantalon?... De... un coronel amigo mio que vive en el principal y me lo dejó hace dias para una funcion teatral que íbamos á hacer varios jóvenes...

RAMON. En mis tiempos tambien yo era muy aficionado al teatro... ¿Y qué comedia iban ustedes á representar?

EDUAR. «La Hipotenusa!»

RAMON. No la conozco.

EDUAR. (Ni yo tampoco!—Qué tio más pregunton! Si pensará estarse aquí mucho tiempo!...) Cómo, tan pronto se marcha usted?

RAMON. Yo? si no he dicho una palabra.

EDUAR. Dispense usted, había creido oir...

RAMON. Pero en cuanto encienda este cigarro voy á llegarme á casa.

EDUAR. (Gracias, Dios!)

RAMON. (Que ha sacado una cerilla y no arde.) La primera fracasó! —Qué malas cerillas se venden hoy dia!—Y van dos, (Tirando otra.)—Parece que se le ha calmado á usted el dolor de estómago, ¿eh?

EDUAR. Un poquito.

RAMON. Y van tres! Lo dicho, está este género insoportable.

EDUAR. (Á que no va á encender en toda la mañana!)

RAMON. Y van cuatro!—Pero ¿qué demonios de fósforos ha

comprado usted?

EDUAR. (Toma! si estaba la caja dentro de la levita, estarán mojados!)

RAMON. Pues señor, encenderé en la chimenea... Calle! ¿qué es esto? Una levita en la chimenea!

EDUAR. Cosas de mi criadita! La puso ahí á secar... (Adios, ya lo eché á perder...)

RAMON. Con efecto, todavía está mojada. ¿Lava usted las levitas?

EDUAR. Qué disparate! Sino que ayer llovió tanto... que...

RAMON. ¿Pues no acaba usted de decirme que hace dos dias que no sale usted de casa por el dolor?...

EDUAR. (Maldita sea tu memoria!...) Y así es... pero precisamente la muchacha estuvo limpiándola ayer en el balcon y se la dejó allí olvidada.

RAMON. En fin, le dejo á usted: téngalo usted todo dispuesto para marcharnos esta tarde, ¿eh?

EDUAR. Sí señor.

RAMON. Hasta luégo, futuro sobrino.

EDUAR. Vaya usted con Dios, tio... (Pesado!) (Váse Ramon.)

ESCENA VI.

EDUARDO, á poco PETRA.

EDUAR. Uf! Estoy sudando!...

PETRA. Se fué ya?

EDUAR. Sí.

PETRA. Entónces voy á poner otra vez la ropa á secar. (Lo hace.)

EDUAR. Pero acaba pronto. Es preciso que esa señora se vista y se marche á escape de mi casa.

PETRA. Me ha pedido un bisteffk.

EDUAR. Pues mira, le das las señas del Suizo ó de... Sin embargo, no sería malo que prepararas el almuerzo, porque tengo bastante apetito.

PETRA. Tendré que ir al café por él, porque en casa no hay nada.

EDUAR. Bueno, pero no tardes mucho.

PETRA. Corriente. (Váse.)

ESCENA VII.

EDUARDO, CUNEGUNDA.

EDUAR. Oye, y de paso que se venga el chico de la portera con la maleta. (Al foro.)

CUNEG. (Dónde está? Ah! es él, mi salvador!) Gracias, caballero, gracias! (De rodillas.)

EDUAR. Cómo usted es?...

CUNEG. La misma, apreciable jóven!

EDUAR. (Horror! Y para esto me he arrojado al agua! Un besugo... pasado!) Levántese usted, señora...

CUNEG. Jóven, usted me ha arrebatado á las turbulentas y montañosas olas; usted ha sido mi faro, mi tabla salvadora, y yo soy su esclava de usted.

EDUAR. Cualquiera en mi lugar hubiera hecho lo mismo que yo... Un perro de Terranova, por ejemplo.

CUNEG. No se compare usted con un perro, porque vale usted un poquito más.

EDUAR. (Ya lo creo!)

CUNEG. Jóven, ¿sería indiscrecion en mí preguntarle á usted su nombre?

EDUAR. De ninguna manera; me llamo Eduardo Quintanilla.

CUNEG. Eduardo! Debí figurármelo! Eduardo, nombre poético!... Oh! gracias, Dios mio! Crea usted que me hubiese disgustado mucho haber sido salvada por un Robustiano ó por un Policarpo...

EDUAR. Pues yo creo que con tal de que la hubiese salvado á usted...

CUNEG. (De proato.) Ah! usted es militar?

EDUAR. Yo?

CUNEG. Claramente lo manifiesta el uniforme que lleva usted puesto.

EDUAR. El uni... (Por vida de los pantalones!...)

CUNEG. Sentiría que lo fuera usted.

EDUAR. (Si por este medio se marchara en seguida...) Pues sí señora, lo soy... y de caballería...

CUNEG. Lo siento; hubiera deseado que fuera usted pintor ó poeta... La pintura, sobre todo, me embelesa...

EDUAR. (Ya se te conoce en la cara.)

CUNEG. Y ¿qué graduacion tiene usted?

EDUAR. Yo?... Comandante con grado de capitan... digo, de coronel.

CUNEG. Jóven coronel, usted ignora el drama de mi vida y voy á contárselo á usted...

EDUAR. No, nunca permitiré que se tome usted esa molestia...

CUNEG. Yo, inocente, como lo somos todas las mujeres, creía en el cariño de Ramon. (Ramon es mi marido.) Cuando hace dos dias adquirí la prueba de que el monstruo se había cansado de mí.

EDUAR. (Y se comprende... Cuidado que es fea la pobre señora!...)

CUNEG. Una carta que encontré en el bolsillo de su gaban me descubrió su traicion... Entónces perdí la cabeza... me volví loca, y créame usted, jóven coronel, resolví suicidarme. Pero ántes de poner el punto final á mi existencia, quise lanzar á mi marido una flecha envenenada con la esencia de la venganza; para lo cual dejé sobre la mesa de su despacho una carta concebida en estos términos: «Caballero, huyo con mi amante... el destino lo ha querido.»

EDUAR. (Yo creo que está un poco mochales.)

CUNEG. Creo inútil decir á usted, jóven coronel, que no tengo ningun amante. (Con dignidad.)

EDUAR. No es menester que usted lo asegure. (Basta ver tu cara...)

CUNEG. Ya comprende usted mi situacion... Mi marido, ausente hace tres dias, habrá vuelto, habrá leido la carta y por

lo tanto me es imposible tornar á mi casa.

EDUAR. Tiene usted razon: pero... aquí, señora, es imposible... Y puesto que su ropa estará ya seca...

CUNEG. ¿Es decir que me echa usted de su casa?... ¿Y á dónde quiere usted que vaya?

EDUAR. Á donde á usted le dé la gana.

CUNEG. Ah! ¿Y para esto me ha extraido usted de las furiosas olas?...

EDUAR. Si quiere usted volver á introducirse aún está usted á tiempo.

CUNEG. No, no tendría valor.

EDUAR. Bueno; pues hágame usted el favor de vestirse mientras mando avisar un coche, yo lo pagaré.

CUNEG. Jamás!

EDUAR. Corriente, lo pagará usted, por eso no hemos de reñir...

CUNEG. Una voz secreta me dice que debo permanecer aquí y me quedo.

EDUAR. Pues mire usted, á pesar de la voz secreta, me va usted á hacer el favor de marcharse. Y no me obligue usted á que llame á dos mozos de cordel y la bajen á usted á la fuerza como si fuera un baul.

CUNEG. Y me llama baul!... Pero me resigno! Mi vida le pertenece á usted y es mi obligacion obedecerle. Adios, jóven coronel! Adios, ingrato! Te juro, á fe de Cunegunda, que algun dia haré por tí, sin vacilar un instante, lo mismo que tú has hecho por mí.

EDUAR. Mil gracias; pero por ahora no pienso arrojarme al agua.

CUNEG. Adios! Ah!—Álguien sube la escalera: si me ven estoy perdida...

EDUAR. (Tal vez sea mi futuro tio!) Tome usted, señora, llévese usted eso y vístase allá dentro.

CUNEG. ¿Y cuándo voy á salir?

EDUAR. Nunca. Cierre usted por dentro. (La empuja y váse Cunegunda.)

ESCENA VIII.

EDUARDO, á poco SERAPIO con maleta.

EDUAR. Cuando digo yo que esta mujer me va á comprometer...

SERAP. Se pose entrat?

EDUAR. (Ah! es el portero!) Adelante.

SERAP. Con al permiso de vosté. Aquí tié vosté la maleta que mi hijo se la han portó.

EDUAR. Mi maleta? Gracias á Dios que voy á dejar este maldito pantalon... Traiga usted... Voy á vestirme en seguida.

SERAP. Si vosté quiere que le ayudi?...

EDUAR. No señor. Espérese usted un momento y le daré su pantalon. (Váse puerta primera derecha.)

SERAP. No tin ninguna prisa. (Si sá empeña han darme una gratificasió, la megua dignitat sen resentirá, pero ma guardaré el dinero. Ah! aquellos tiempos ya no tornarán.

CUNEG. (No se oye ruido!... Bien puedo salir... Ah! un hombre. (Váse puerta primera izquierda.)

SERAP. (Volviéndose.) Eh? Es la criada, he conegut al su vestido.

ESCENA IX.

DICHO y D. RAMON, á poco EDUARDO.

RAMON. Ya me tiene usted de vuelta. (Ah! un desconocido!) Servidor de usted. (¿Quién será?...)

SERAP. Á peus de vosté.

RAMON. (Qué ha dicho?...)

EDUAR. (Dentro.) Don Serapio, tome usted su pantalon y muchas gracias. (Arrojando el pantalon á la escena, Serapio la recoge.)

SERAP. No ya de qué.

RAMON. (Calle! Ese pantalon, esa fisonomía... Este debe ser el coronel que ántes me dijo Eduardo.

SERAP. (Se li ha olvidat la gratificasió. Ma esperaré á que surti.)

RAMON. (Voy á recomendarle á mi sobrino, á ver si consigo que lo mande á otro batallon.) Dispénseme usted si le molesto, pero desearía hablar con usted un momento.

SERAP. Ya le escucho á vosté.

RAMON. (Este hombre es andaluz.) Yo soy tio futuro de Eduardo, y como sé que es amigo de usted me atrevo á pedirle á usted un favor.

SERAP. Vosté dirá.

RAMON. Ante todo: ¿está usted en activo servicio?

SERAP. Servisio?... No sóc da aquesta clase...

RAMON. Clase?... No, ya sé que es usted clase y tambien la graduacion que tiene.

SERAP. Tin una cruz que guané en Requena.

RAMON. (Qué demonios dice?...)

SERAP. Yo estat de guarnisió.

RAMON. Ah, vamos! ¿Que está usted de guarnicion? Comprendido. Eso era precisamente lo que yo le preguntaba. Pues ha de saber usted... (Serapio se vuelve.)

EDUAR. Pero ¿todavía está usted aquí? (Uf! don Ramon!) ¿Tan pronto de vuelta?

RAMON. Me he encontrado con la novedad de que mi mujer salió ayer de casa y todavía no ha vuelto. Habrá ido, como tiene de costumbre, á pasar unos dias con su hermana á un pueblo de aquí cerca. Así es que me dije: puesto que estoy solo me iré á almorzar con mi futuro sobrino. ¿Qué le parece á usted?

EDUAR. Perfectamente. (Está de Dios que esa mujer no se vaya de mi casa!)

RAMON. (Hombre, no sería malo que convidara usted tambien al coronel, porque tengo que pedirle un favor.) (Á Eduardo.)

EDUAR. Qué coronel?

RAMON. Toma! á su amigo de usted.

EDUAR. Pero si yo no tengo ningun amigo coronel. (Riéndose.)

RAMON. ¿Pues no me dijo usted ántes que el pantalon se lo ha-

bía prestado...

EDUAR. Ah, sí! (Demonio! ya no me acordaba!) Tal vez no acepte, porque precisamente estos dias anda sumamente ocupado en escribir un libro, titulado: *Ataque de la caballería para tomar un monte*. (No sé lo que me digo.)

RAMON. Hombre, ¿la caballería tomar un monte?

SERAP. (No me da la propina.)

EDUAR. Usted se extraña? Pues como él lo explica es la cosa más fácil, y sobre todo de un resultado asombroso! Oh! es un hombre de mucho talento!

RAMON. Ya se le conoce. (Mirándole.)

SERAP. Si vosté no manda una oltra cosa...

EDUAR. No señor; y le doy de nuevo las gracias. (Qué porte ro más pesado!)

SERAP. Que vosteden lo pasen bien. (Marchándose.)

RAMON. (No le deje usted marchar.)

EDUAR. (Por qué?)

RAMON. (Necesito que me haga el favor...)

EDUAR. (Ah, vamos!) Don Serapio, tenga usted la bondad de venir.

SERAP. Qué se le ofrese á vosté.

EDUAR. Don Ramon tiene que mandar á usted...

RAMON. Yo?... (Me parece que ese lenguaje con un coronel es demasiado...

EDUAR. Con un coronel?

RAMON. No es el dueño de los pantalones?

EDUAR. Ah, sí!) (En buen lío me he metido!)

RAMON. Quisiera únicamente suplicarle á usted que nos acompañara á almorzar.

EDUAR. (No acepte usted.) (Á Serapio.)

SERAP. Eh?

RAMON. Ya he sabido por Eduardo que está usted muy ocupado con su famoso libro.

EDUAR. Ejem! ejem!...

SERAP. Libro?

RAMON. Pero le ruego no desprecie la invitacion, señor coronel.

EDUAR. Pues ya lo creo que acepta... no faltaba más... (Váyase usted.) (Á Serapio.)—Petra! Petra! ¿Dónde demonios estará metida esa muchacha?... Petra!...

SERAP. Astá allí. (Señala puerta izquierda.)

RAMON. Eduardo, dice que está en ese cuarto.

EDUAR. Qué disparate! Ahora recuerdo que yo la he mandado hace poco...

SERAP. Astá allí.

RAMON. Hombre, cuando el señor lo asegura... Verá usted qué pronto salimos de dudas.

EDUAR. (Gran Dios!) Pero si yo le afirmo á usted que no está ahí.

RAMON. Pero si el señor coronel...

ESCENA X.

DICHOS, PETRA: un mozo de café atraviesa la escena.

PETRA. Señorito, cuando usted quiera puede almorzar. (Váse puerta derecha.)

EDUAR. Vamos, ¿se convence usted?

SERAP. Calla y ya dos criadas.

RAMON. (Qué dice?

EDUAR. No le haga usted caso, ¿no ha conocido usted que está loco?

RAMON. Loco? Pues no me ha dicho usted ántes?...

EDUAR. Porque estaba él delante! Y ahora mismo se va usted á convencer de ello.) Don Serapio! ¿No es verdad que la portera es mujer de usted?

SERAP. Sí señó.

EDUAR. (Vamos, ¿lo ve usted? Le da la manía por creer que la portera es su mujer.) (Á Ramon.)

RAMON. (Y yo que pensaba pedirle un favor...) (Á Eduardo.)

EDUAR. ¿Y qué año se casó usted con ella?

SERAP. El año cuarenta y ocho.

EDUAR. (Eh, qué tal? (Á Ramon.)

RAMON. Quién lo había de decir...

EDUAR. Y para acabarle á usted de convencer, va usted á ver.)

Don Serapio, vaya usted al Suizo y diga usted que me traigan dos cafés.

SERAP. Han seguida voy. (Váse.)

EDUAR. Me parece que estará usted convencido de su locura...

RAMON. Ya lo creo. Pero ¿y ese libro que me dijo usted estaba escribiendo?

EDUAR. Yo le diré á usted, es que cuando escribe se le despeja la cabeza, pero en cuanto habla...

RAMON. Qué loco más raro!...

EDUAR. Es el primero en su clase.—Conque ¿vamos á almorzar, señor don Ramon?

RAMON. Vamos allá. (Vánse.)

ESCENA IX.

CUNEGUNDA, á poco RAMON.

CUNEG. Nadie! Ahora es ocasion de marcharme. Pero ¿á dónde voy? ¿Con mi esposo? Jamás! El hombre infame que ha abusado de mi inocencia, no merece que yo eche por el suelo mi dignidad. Me iré á casa de mi hermana.

RAMON. (Saliendo.) Voy á decirle á la criada que avise...

CUNEG. Dioses inmortales!

RAMON. Qué veo! Mi mujer!

CUNEG. Ramon!

RAMON. Tú en esta casa? Ah, vamos! ¿Te ha dicho el criado que estaba aquí?

CUNEG. Asi es.

RAMON. Cuánto celebro que hayas venido, monina.

CUNEG. Le prohibo á usted que siga llamándome monina! Sepa usted que durante su ausencia tuve la debilidad de componerle á usted su gaban de color de castaña...

RAMON. Cree, hija, que te agradezco en el alma...

CUNEG. Y registrando sus bolsillos... encontré un billete...

RAMON. De banco?

CUNEG. No, perfumado! Que decía lo siguiente: «Mi querido Ramon: puedo disponer hoy de toda la tarde. Ven á

verme é iremos á escoger el adererezo.—Ventura.»

RAMON. Bien, y qué?

CUNEG. ¿Quién es esa Ventura á quien regalas aderezos?

RAMON. Un amigo mio diamantista á quien yo supliqué me acompañara á escoger el aderezo para mi sobrina, como se casa...

CUNEG. Que se casa? Y con quién?

RAMON. Con un jóven muy guapo. Con el dueño de esta casa.

CUNEG. El coronel?

RAMON. No; ese es amigo suyo. Y qué lástima de hombre. Está loco.

CUNEG. ¿Quién? Tu futuro sobrino?

RAMON. No, el coronel.

CUNEG. El coronel está loco?

RAMON. Pero es una locura pacífica.—Conque, querida Cunegunda, supongo que estarás convencida de que tu esposo es incapaz de faltarte en lo más mínimo.

CUNEG. (Cielos! Y mi carta? si la ve soy perdida; va á creer...)

ESCENA XII.

DICHOS, EDUARDO.

EDUAR. (Desde la puerta.) Pero ¿qué demonios hace usted? (Qué veo!)

RAMON. Tenga usted la bondad de...

EDUAR. Señor don Ramon, crea usted que yo no conozco á esta señora: si está en mi casa, habrá entrado por casualidad... pero yo...

RAMON. Ha venido por mí.

EDUAR. Por usted?

RAMON. Presento á usted á mi querida esposa.

EDUAR. Su... (He pescado á mi futura tia...) Tengo una satisfaccion...

CUNEG. Caballero... (Ni una palabra de lo de anoche.)

EDUAR. Descuide usted. (Por la cuenta que me tiene.)

PETRA. Señorito: el criado de don Ramon dice que si le ha dado

usted á su amo la carta que se encontró esta mañana en la mesa del despacho.

EDUAR. Ya se me había... Con efecto...

CUNEG. (Gran Dios! La carta que le escribí ayer... Estoy perdida!)

EDUAR. ¿Dónde demonios la he puesto yo?

CUNEG. (No se la dé usted.

EDUAR. Cómo?

CUNEG. Esa carta es mia: la que le dije á usted ántes.)

RAMON. Pero la busca usted ó no?

EDUAR. Sí señor. (Es aquella de... huyo con mi amante,..)

CUNEG. (Sí señor.)

EDUAR. (Demonio!) Pues sabe usted que no la encuentro... Tal vez allá dentro... Petra, busca por mi alcoba á ver sí...

CUNEG. (Qué hace usted!

EDUAR. No; si no la encontrará: tómela usted y rómpala.)

CUNEG. Ah! gracias. (La coge y la rompe.)

RAMON. Pues sabe usted que tiene una memoria...

ESCENA XIII.

DICHOS, SERAPIO, con pantalon y carta, á poco PETRA, foro derecha.

SERAP. Se pose entrat?

EDUAR. (Otra vez este hombre...) Adelante!

RAMON. (El loco!)

SERAP. En la faltriquera dal pantalon, ma incontrat aquesta carta que debe ser de vosté.

RAMON. Hombre, que casualidad! Tal vez la que estamos buscando. (Cogiendo la carta á D. Serapio.)

EDUAR. Permítame usted, esa carta tal vez sea mia, y...

RAMON. Precisamente viene dirigida á mí; mire usted...

EDUAR. (Pues entónces, ¿qué carta la he dado á usted?

CUNEG. Yo no sé; ya la he roto.

EDUAR. Deme usted los pedazos.

RAMON. Cómo! Qué he leido! «Huyo con mi amante... el destino

lo ha querido...» (Cunegunda ha dado los pedazos de la carta á Eduardo.)

CUNEG. (Mi carta!)

EDUAR. (Gran Dios! Ha roto la carta de mi padre con la partida de bautismo...)

RAMON. Qué significa esto? (Á Cunegunda.)

CUNEG. Yo te diré...

RAMON. Qué amante es este?... Nómbremelo usted!... Necesito beber de su sangre!

EDUAR. (Aquí va á pasar algo!...)

PETRA. Señorito: en su alcoba de usted no hay más que el pañuelo de esta señora.

RAMON. Cómo? (Se apodera del pañuelo.)

EDUAR. (El trueno gordo!)

RAMON. (El pañuelo de mi mujer en su alcoba!...)

PETRA. (Su mujer?)

EDUAR. Mire usted; don Ramon, las apariencias engañan, y yo... yo soy inocente...

RAMON. Ahora me explico la carta. El amante es usted.

EDUAR. Yo? (Ya escampa! ¿Por qué no dejé que se ahogara?)

CUNEG. Ramon, soy culpable de una ligereza, pero el señor es inocente.

RAMON. Eso despues lo veremos.

CUNEG. Pero si me quisieras escuchar...

EDUAR. Sí, hombre, escúchela usted.

RAMON. Corriente; habla.

CUNEG. De todo tiene la culpa tu amigo Ventura. Te creí culpable, y cegada por los celos te escribí esa carta para amargar tu existencia.

RAMON. Hasta ahora no me explicas el por qué estabas en la alcoba de este caballero.

EDUAR. Pues es muy sencillo: esta señora, desesperada y sin mirar las consecuencias...

CUNEG. Quise poner fin á mi vida...

EDUAR. Y se tiró al mar de cabeza.

RAMON. Cómo?

CUNEG. Pero afortunadamente pasaba por allí el coronel, y

arrostrando el peligro se arrojó al agua y me sacó. Y como es natural, me trajo á esta casa y me colmó de cuidados. Esta es la pura verdad.

PETRA. Y yo la he prestado mi vestido mientras se secaba el suyo.

RAMON. Eso es cierto?

CUNEG. Te lo juro.

EDUAR. Y yo tambien.

RAMON. ¿De manera que si no es por el coronel?...

CUNEG. Á estas horas mi cadáver flotaría sobre las olas.

EDUAR. Ó hubiera servido de alimento á los peces.

PETRA. Coronel...

EDUAR. (Cállate, condenada!)

RAMON. Caballero, deme usted esa mano...

SERAP. Yo?

RAMON. Le debo á usted la vida de mi esposa y mi reconocimiento será eterno!

CUNEG. Cómo?

EDUAR. (Silencio! Ya se lo explicaré á usted despues.) (Á Cunegunda.)

RAMON. Muchas gracias, señor coronel.

SERAP. Coronel? Vosté estat equivocat; yo soy el portero.

RAMON. Qué dice?

EDUAR. No le haga usted caso: ¿no le he dicho á usted que le da la manía...

RAMON. Es verdad, pobre hombre!...

EDUAR. ¿Conque se desvanecieron todas las dudas, eh? Pues ahora á almorzar, y esta tarde nos marcharemos á Bó. (Al público.)

Mil temores he pasado,
sustos y afanes sin cuento,
mas todo queda olvidado
y me daré por contento
si el juguete te ha gustado.

FIN.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
5	4	Plaga doméstica—c. a. p.....	2	D. Salvador Lastra.....	Todo.
		¡Adios, Madrid!.....	3	Sres. R. Carrion y Aza.	»
2	1	Amor y amor propio.....	3	D. A. Alcon.....	Mitad.
6	2	El cielo ó el suelo—d. o. v...	3	Eugenio Sellés.....	Todo.
4	3	Herencia forzosa—d. o. v....	3	A. Lopez Muñoz....	»
5	2	Honrar padre y madre—c. o. v	3	Juan J. Herranz....	»
3	3	La mujer conquista—c. o. v..	3	Juan J. Herranz.....	»
9	1	La Vírgen de la Lorena–d. o. v	3	Juan J. Herranz.....	»
3	2	Los infelices—j. o. v.....	3	Sres. Echevarría y Santivañes.....	»
8	4	No contar con la huéspeda...	3	D. A. Alcon.....	Mitad.

ZARZUELAS.

2	1	Arturo di Foncarrale.....	1	D. J. Arimon.....	L.
6	3	Á sangre y fuego.....	1	Sres. P. Dom.z y Rubio.	L. y M.
2	2	Dos viuditas.....	1	D. I. Hernandez.....	M.
		El que inventó la pólvora....	1	L. Bago y Arnedo...	L. y M.
4	2	Estudiantes y alguaciles.....	1	Mádan y Breton. ...	L. y M.
10	8	La cancion de la Lola.....	1	Sres. Vega, Valverde y Chueca.....	L. y M.
3	3	La mejor venganza.....	1	Ruesga y Rubio.	½ L. y M.
3	2	La palomita....	1	D. I. Hernandez.....	M.
		Las señoritas de Conil.....	1	Tomás Breton	M
		Los dominós verdes.....	1	Alba y Hernandez...	L. y M.
2	1	Música clásica.....	1	Sres. Estremera y Chapí.	L. y M.
1	3	Perla.....	1	D. Juan J. Herranz'....	L.
3	2	Programa para yernos.....	1	I. Hernandez.....	M.
2	2	R. R.....	1	Sres. Barranco, Valverde y Chueca.....	L. y M.
»	»	Tres tipos y un topo.....	1	Blanco y Ruiz.....	L. y M.
		Ya no hay Pirineos.....	1	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
3	3	¡Ya somos tres!.....	1	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
		El juicio de Friné.....	2	Utrilla y Serrano....	L. y M.
		El Traviato.....	2	D. Antonio Almeda....	L.
		Cibeles y Neptuno.	2	Ángel Rubio.....	½ M.
		Madrid y sus afueras.....	2	Sres. Herranz y Chapí.	½ L. y M.
		Martes 13.....	2	D. A. Rubio.....	½ M.
»	»	Tigre de mar.....	2	Sres. Arnao y Zubiaurre	L. y M.
		Verso y prosa.....	2	Sres. Sta. Ana y Marqués.	M. y ½ L.
8	4	Dos huérfanas.....	3	Pina Dominguez y Chapí.....	L. y M.
8	2	El corregidor de Almagro....	3	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
		Florinda.....	3	D. Miguel Marqués.....	M.
		La guerra santa.....	3	Emilio Arrieta.....	M.
		Venganza de amor.....	3	José Casares.....	M.

NOTA. Ha dejado de pertenecer á esta Galería la mitad correspondiente al Sr. Fuentes del drama en un acto *Arte y corazon*.

3 0112 117460391

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.